

**CONFLICTOS Y RUPTURAS DE LOS LAZOS FAMILIARES EN TRES
GENERACIONES EN EL RESGUARDO INDÍGENA YANACONA,
DEPARTAMENTO DEL CAUCA, (1860-1960).**

LADY NATALIA RIASCOS MAJÍN

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
SANTIAGO DE CALI**

2017

**CONFLICTOS Y RUPTURAS DE LOS LAZOS FAMILIARES EN TRES
GENERACIONES EN EL RESGUARDO INDÍGENA YANACONA,
DEPARTAMENTO DEL CAUCA, (1860-1960).**

LADY NATALIA RIASCOS MAJÍN

**MONOGRAFÍA EN MODALIDAD DE TRABAJO DE GRADO REALIZADA EN
EL RESGUARDO INDÍGENA YANACONA, CAUCA.**

**Directora de Trabajo de Grado
NANCY MOTTA-GONZÁLEZ**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
SANTIAGO DE CALI**

2017

Tabla de contenido

Dedicatoria.....	8
Introducción.....	10
Convenciones.....	13

Capítulo I.

Ubicación del Resguardo Indígena Yanacona de Río Blanco - Cauca.

1.1 Contexto histórico de Río Blanco.....	16
1.2 Entre páramo y montaña: formas de territorialidad de los macizeños en el suroccidente colombiano.....	20
1.3 Migración y movilidad espacial.....	27

Capítulo II.

La familia en Río Blanco.

2.1 Las lógicas culturales en Río Blanco: Entre la homogeneidad y la diversidad.....	40
2.2 Los testimonios orales para la reconstrucción de la memoria familiar.....	50

Capítulo III.
De la práctica de la familia hispánica.

3.1 La familia hispánica.....	60
3.2 La endogamia, el madresolterismo y las familias extensas como otras formas de hacer familias.....	67
3.3 Representaciones culturales desde la perspectiva de género en la familia macizeña.....	72
Consideraciones finales.....	91
Bibliografía.....	94

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. El Resguardo de Rioblanco en el departamento del Cauca.	Pág. 14
Imagen 2. Peña de La Virgen. (Vereda Mambiloma).	Pág. 25
Imagen 3. La serpiente tallada sobre la roca – Peña de La Virgen.	Pág. 27
Imagen 4. Edelmira Majín, Vereda Las Salinas	Pág. 61
Imagen 5. Abuelos maternos de Edelmira Majín.	Pág. 86
Imagen 6. Eduardo Sevilla, abuelo paterno de Edelmira.	Pág. 87
Imagen 7. Celmira Majín y su nieto Luis Carlos Majín	Pág. 87
Imagen 8. Luis Majín y su grupo familiar	Pág. 88
Imagen 9. Fidelina Majín, Arnulfo Jiménez y nietas	Pág. 88
Imagen 10. Edelmira Majín	Pág. 89
Imagen 11. Nabor Majín	Pág. 89
Imagen 12. Elisa Mamián y Neri G. Majín	Pág. 90
Imagen 13. Alba Jiménez Majín y su esposo.	Pág. 90

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Ruta de desplazamientos y migraciones (1920-1960).	Pág. 30
Tabla 2. División del trabajo según el género.	Pág. 33
Tabla 3. Condiciones que caracteriza a la partida según el periodo de tiempo.	Pág. 41
Tabla 4. Descendientes de Cleofe Majín y Toribia Palechor.	Pág. 52
Tabla 5. Ocho generaciones de la Familia Majín.	Pág. 62
Tabla 6. Hijos legítimos e ilegítimos.	Pág. 71

ÍNDICE DE GENOGRAMAS

Genograma 1. Tres generaciones de la Familia Majín.	Pág. 52
Genograma 2. Representación de ocho generaciones Familia Majín.	Pág. 65
Genograma 3. Representación de la consanguinidad en segundo grado entre Fidelina Majín y Arnulfo Jiménez a través del genograma.	Pág. 69
Genograma 4. Madresolterismo en la segunda generación.	Pág. 70

Dedicatoria:

Huida y búsqueda de las raíces. Olvido del terruño, negación de la ancestralidad, silencios que dejaban un sin sabor y unas ligeras huellas cual pistas, me condujeron hacia un camino desconocido, pero tan cercano a mí, entre montañas sagradas, que se levantan robustas sobre la humanidad de quienes las habitan, senderos en los que se recorre el territorio producto de ires y venires de los ancestros y que gracias a ellos, hoy, nos recuerdan dónde sembrar, dónde habitar, dónde no transitar.

El helado páramo, desciende con sus cortinas de fino rocío humedeciendo la tierra, la refrescan y nublan las montañas, las esconde con sigilo cuando se entera de las pisadas ajenas de “otros” que desconocen el territorio y el viento, se encaja entre los cañones con sus susurros estrepitosos meciendo con fuerza a los eucaliptos hasta hacerlos desprender su agradable aroma para el visitante.

Las cálidas termas, brotan de las entrañas de la tierra acompañando al frío territorio, a la helada Alasana, a los ríos Ríoblanco y Guachicono, a la sagrada Peña de la Virgen. Emergen del somnoliento volcán Sotará que se alza imponente sobre la cordillera y en las noches, la oscuridad envolvente en las veredas pone al descubierto el manto estrellado en el Macizo.

Papa, maíz, chicha, mote, coca, sabia de la fértil tierra que me alimentaba durante las prácticas de campo y en los desplazamientos por los caminos de herradura, tan antiguos, pues, son los vestigios del transitar cotidiano desde tiempos pasados que han moldeado el terreno inclinado y así, entre dorados trigales y amarillos maizales se asoma en el verano la coqueta amapola con sus vistosas tonalidades y en el invierno, florece el borrachero a veces blanco, a veces morado.

Una vez más, el ardiente fogón en las frías noches, reunió a los descendientes, a los amigos de la infancia, a distintas generaciones y los presentó; como testigo cálido, recogió sus voces, sus memorias, los secretos, sentires, alegrías y las historias de vida de los ancestros. A todos ellos, a los que están presentes, a los que perviven en la memoria, nuestros antepasados; que como caminos ramificados que construyeron sobre el territorio, yendo y

viniendo; la familia es un gran territorio, de la cual, una vez que se sale, por mucho tiempo, jamás se olvida y se retorna a ella. Las raíces de ese gran árbol genealógico, nos atrapan, nos envuelven y nos retornan a nuestro origen. A todos ellos y ellas, dedico este trabajo.

También, agradezco infinitamente a las distintas mujeres y hombres que constituyen la columna vertebral de este producto final. La señora Edelmira Majín, quien me permitió acercarme a su familia y a toda su ancestralidad; al señor Domingo Riascos, quien desde mi infancia me cautivó y me enseñó a comprender la vida en el campo, a través de los relatos y las memorias de la familia.

A la profesora Nancy Motta, quien me facilitó las herramientas teóricas-conceptuales y metodológicas y en nuestros diálogos me enseñó a mirar comprensivamente la cotidianidad de la familia, a acercarme a ellos, a reencontrarse. A la profesora Patricia Chacón, quien siempre me brindó la oportunidad de realizar las salidas de campo hacia el resguardo.

A los distintos grupos de la familia Majín quienes dieron sus aportes valiosos para construir desde ellos la historia de la familia e integrantes de la comunidad Yanacona que siempre me recibieron con calidez y me permitieron compartir su modo de vivir, en especial a Lucero Chicangana, al padre Diego Germán Medina Bolaños y a Fredy Albeiro Majín, guía por el territorio; a su familia les deseo fervorosamente que él tenga un feliz retorno. Por último, a Jesús Ortiz, por su paciencia y sus por aportes significativos de su vida en Maicira, que retroalimentaron este trabajo.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo nace de la propuesta final del curso Género, Parentesco y Familia dirigido por la docente Nancy Motta, lo que permitió abordar un grupo familiar del Resguardo Indígena Yanacona de Rioblanco, en el Departamento del Cauca; esto fue posible gracias a las herramientas conceptuales y metodológicas desarrolladas en el curso y a la cercanía con una de las mujeres del resguardo, quien emigró durante su adolescencia y retorna 52 años después.

La presente investigación plantea las causas que dieron origen a los diversos conflictos y rupturas en las familias, tomando como estudio de caso tres generaciones de la familia Majín, las cuales, se presentan en el periodo de tiempo comprendido entre 1860 a 1960.

El enfoque cualitativo empleado, es el de la Etnografía, la estructura parental y genealogía que hace parte de la Antropología y que articula aportes de la Historia Oral, para reconstruir la memoria familiar; reflejada en las vivencias, los secretos y silencios relatados por los entrevistados. De igual manera, se realizó una serie de entrevistas a hombres y mujeres, para luego, seleccionar aquellas que se consideraron pertinentes para el objetivo de esta investigación.

Para la realización de las entrevistas, se consideró en primera instancia el espacio por lo cual, se seleccionaron las ciudades de Cali y Popayán debido que algunos miembros de la familia Majín, se encuentran asentados en dichas ciudades. De igual forma, fueron importante los desplazamientos hacia el Resguardo Yanacona de Río Blanco, lugar donde se ubica el grupo de orientación de los miembros de las tres generaciones de la familia Majín, con quienes se pudo establecer sucesivos contactos. Lo que significó, que se tuvo una movilidad espacial reiterada entre el área rural comprendiendo el pueblo de Río Blanco, las veredas de Mambiloma y Las Salinas en el Departamento del Cauca, como también, entre las ciudades de Cali y Popayán.

En segunda instancia, se ubicaron a los miembros de la familia según la generación a partir de la construcción del árbol genealógico, de fotografías y las fechas de nacimientos de Juan Clímaco Majín (1866, sujeto de la primera generación), hasta el año de nacimiento de Edelmira Majín (1947 sujeto de la tercera generación) como referencia para determinar la cronología base que constituye este trabajo. No obstante, ante el fallecimiento de todos los integrantes de la primera y segunda generación, fue necesario incluir en esta investigación, otros sujetos contemporáneos o cercanos a los hombres y mujeres ya fallecidos, como, por ejemplo: primos y vecinos de la vereda, cuyas edades de los entrevistados oscila entre los 50 y 80 años. Además de las entrevistas, se acude a la revisión de las fuentes primarias, entre ellas, las partidas de nacimiento, de bautizo y de matrimonio de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción ubicada dentro del resguardo, con las que se construye un genograma representado ocho generaciones de la familia Majín, de la monogamia seriada de las mujeres de la segunda generación y la endogamia familiar entre primos.

Lo anteriormente expuesto, se desarrolla en tres capítulos, en el primero se considera la ubicación y caracterización del espacio geográfico en el que la mayor parte del tiempo el grupo familiar ha convivido. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la familia transmitió de una generación a otra, lo que ha significado el espacio; este es sagrado, tiene carácter y está vivo. De esa manera, los Yanaconas han sabido cómo usarlo, respetarlo y conservarlo. También, se reflexiona en torno a los conceptos de desplazamiento y migración que elaboran los autores Juan Módenes y Cristina Blanco, para así, señalar la ruta migratoria y los desplazamientos por el territorio ancestral y fuera de este, por parte de algunos sujetos. A partir de estos autores, se plantea la relación entre *familia-conflictos-migraciones* que ayuda a establecer algunos criterios que determinan los tipos de migración para este caso de estudio y las causas de la ruptura de los lazos familiares.

En el segundo capítulo, la revisión de autores en materia de familia en Colombia y en Centroamérica, permite exponer el modelo de familia que aplicó para la temporalidad escogida para este trabajo en el territorio colombiano. Así mismo, se logra identificar qué

tipos de familia se configuraron y coexistieron con la familia hispánica impuesta por la institución religiosa en un territorio de ascendencia indígena.

En el tercer capítulo, por un lado, se abordan las prácticas desde la lógica cultural de la familia hegemónica hispánica, que para la temporalidad expuesta, en Colombia, el proyecto político de la Regeneración influyó en la urbe y tuvo gran alcance en el área rural, manteniendo algunos aspectos normativos hasta mediados del siglo XX, los que se registraron mediante trabajo de archivo en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción ubicada en el resguardo indígena de Río Blanco. Por otro, desde los aportes de los estudios culturales y la Historia Oral, se abordan las propias lógicas de la familia campesina con ascendencia indígena en Río Blanco. Teniendo en cuenta que la tradición oral, permitió realizar la re-construcción de la memoria de la familia, la representación de un genograma para las tres generaciones de estudio y de ocho generaciones que abarcan la permanencia de la familia en el actual Resguardo. Así mismo, se registraron particularidades como la endogamia y la monogamia seriada presente en otros grupos del espacio macizoño. Además, la tradición oral ayudó a recuperar la cotidianidad expresada en términos de la movilidad espacial, las tareas asignadas de acuerdo al género, los conflictos y las representaciones de la feminidad y la masculinidad analizadas desde la perspectiva de género. Por último, se desarrollan las conclusiones para el presente trabajo.

Convenciones del genograma:



= Hombre



= Hombre fallecido



= Mujer



= Mujer fallecida



= Ego



= Simboliza parentesco afín



= Simboliza consanguinidad



= Casos de mujeres madres solteras y que establecieron monogamia seriada

Capítulo I: *Ubicación del Resguardo Indígena Yanacona de Rioblanco - Cauca.*

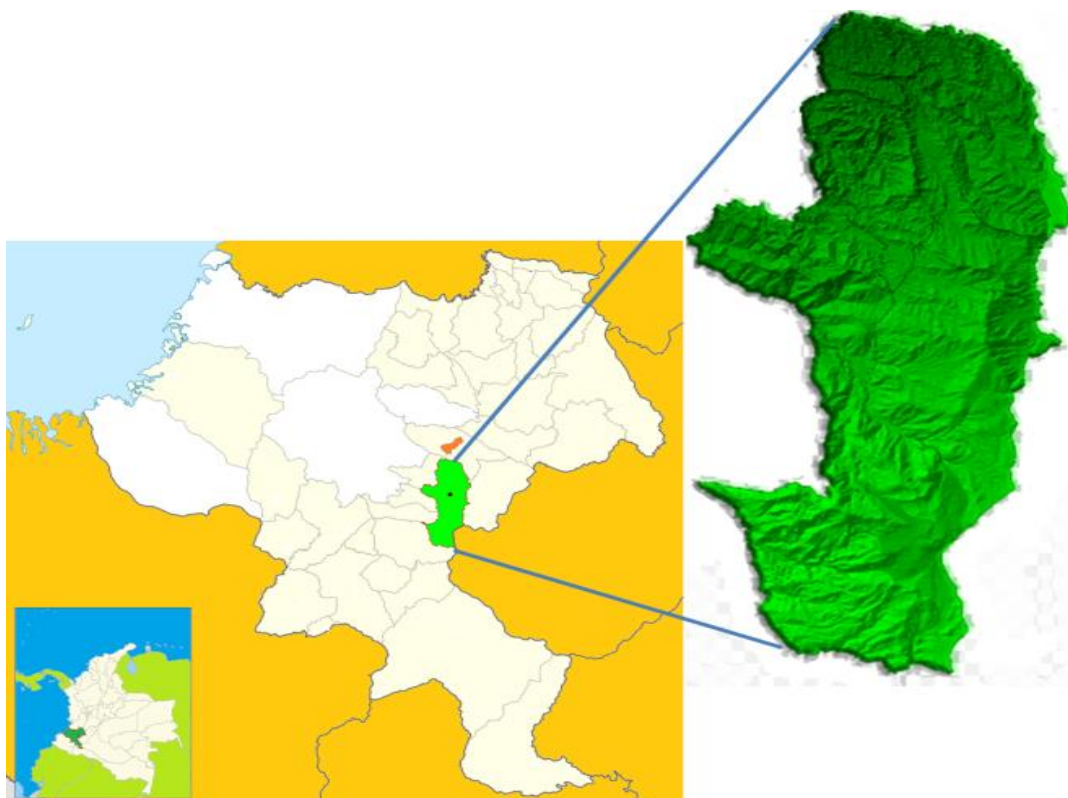


Imagen 1. El Resguardo de Rioblanco en el departamento del Cauca y mapa del Municipio de Sotará.

Fuente: <http://sotara-cauca.gov.co/mapas_municipio.shtml?apc=bcxx-3-&x=1856883>

La reconstrucción histórico-genealógica en el presente estudio de caso, tuvo como objetivo central indagar y comprender los conflictos acaecidos en distintas generaciones familiares, caracterizadas por la ancestralidad indígena y su ubicación en el resguardo de Rioblanco. La categoría de espacio permite abordarla desde Fernand Braudel, por que adquiere una dimensión física, descriptiva desde lo geográfico y política administrativa que define sus límites con otros espacios adyacentes. También, adquiere una dimensión social porque el espacio es habitado, transformado y adecuado según los intereses y las necesidades de una

comunidad o una civilización. En palabras del autor, el espacio se convierte en objeto de estudio:

Por lo tanto, en las colinas y en las regiones altas donde se encuentran en mejores condiciones las imágenes preservadas del pasado, las herramientas, las costumbres, los dialectos, los trajes, las supersticiones de la vida tradicional. Construcciones todas muy antiguas, que se han perpetuado en un espacio en el que los viejos métodos agrícolas no podían ceder su lugar a las técnicas modernas. La montaña es, por excelencia, el conservatorio del pasado¹.

Desde la perspectiva de las sociedades tradicionales, que habitan en las tierras altas mencionadas por Braudel, el espacio al que se hace referencia en el presente trabajo, se inscribe en el contexto rural ubicado en la amplia región del suroccidente colombiano, zona de gran altitud, debido a la presencia de extensas y robustas cadenas montañosas, volcanes y páramos de la cordillera Oriental incluyendo, la Estrella Fluvial como fuente de riqueza hidrológica que hace parte del Macizo Colombiano.

Actualmente, el resguardo de Rioblanco está ubicado al interior de la bota caucana, entre el extremo sur del municipio de Sotará, más propiamente al suroccidente del departamento, el cual, hace parte de los cinco resguardos que conforman el territorio de la comunidad Yanacona (Rioblanco, Guachicono, Pancitará, Caquiona y San Sebastián y las comunidades civiles), en dicho espacio social se han mantenido desde la colonia hasta el presente, prácticas culturales como la agricultura, la ganadería, la extracción de la lana, entre otras, conformando asentamientos en torno al pueblo que lleva el mismo nombre del resguardo y las veredas El Pueblo, Pueblo Quemado, La Floresta, Las Salinas, Chapiloma, Mambiloma, Barrial y Las Cabras. La diversidad de productos que se dan en todo el territorio Yanacona, obedece a las distintas altitudes de la geografía andina y los pisos térmicos que han

¹ Braudel Fernand; El Mediterráneo, el espacio y la historia; Fondo de Cultura Económica; México; 1989; págs.: 26-27.

propiciado la microverticalidad. Con base en lo anterior, también se hace referencia a los Yanaconas como una comunidad campesina, indígena debido al pasado ancestral, en la que su cotidianidad es vivo reflejo de sus vivencias, la movilidad espacial, la disposición del terreno de acuerdo al clima y a la altitud, al sentido y los significados que le han otorgado al espacio durante el devenir del tiempo, que se desarrollaran a lo largo de este capítulo.

1.1 Contexto histórico de Rioblanco.

En la región suroccidental, de intensa aculturación, los resguardos se constituyeron en extensiones de la encomienda y la mita, en los que la Corona, ordenó los traslados de indígenas de las anteriores instituciones mencionadas, con el fin de asignarles tierras que durante el periodo de la colonia les fueron arrebatadas, a cambio de rendir tributos y conformar una familia legal según el modelo hispánico, vigilado desde la institución religiosa². Lo anterior, se puede constatar mediante las partidas más antiguas del archivo parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, que datan del año de 1805. Ciertamente, en las notas marginales, aunque se hace referencia a Rioblanco como un “*Pueblo de Yndios*”, se establecía una marcada diferenciación racial para aquel momento, la cual se mantuvo por algunos años.

Ciertamente, la Corona española confirió títulos de resguardos y posteriormente, son a través de estos, que la comunidad garantiza, la tenencia de las tierras, su pasado ancestral y se constituirán para finales del siglo XX en comunidades étnicas. Para el caso de Rioblanco, el resguardo se legaliza mediante la escritura No. 484 de mayo 22 de 1899 en Popayán, estableciendo una detallada delimitación de linderos:

Los terrenos del resguardo de tal parcialidad ubicados en el corregimiento de Rioblanco, Distrito de Timbío, en esta provincia, hacen las cabeceras del Rio Guachicono, y fijados

² Gutiérrez de Pineda, Virginia; Familia y Cultura en Colombia; Instituto Colombiano de Cultura; Bogotá; 1975; págs.: 30-31.

por los siguientes linderos: “tomando como punto de partida la unión del Rioblanco con Guachicono, sigue este último río hacia arriba, lindando con los terrenos de la parcialidad de indígenas de Guachicono, hasta el nacimiento del río en el pie del cerro llamado “el Buey”; asciende hasta la cima de este cerro y sigue por la de la Cordillera hasta encontrar el cerro denominado Páramo de Sotará; desciende por este cerro hasta encontrar el nacimiento del Rioblanco y sigue el curso por este lindando con terreno de Manuel José Jiménez, hasta el punto llamado los “Salados de la Calera”, de este punto sigue por el filo de la peña, lindando en parte con terrenos de Jiménez, y, en parte, con terrenos de Salvador Gómez hasta encontrar las Chorreras de “Las Cabras, continúa el lindero por el curso del agua de la Chorrera indicada que constituye, agua abajo la quebrada del mismo nombre, hasta la confluencia de esta con el Rioblanco, lindando en esta parte con terrenos de José María Muñoz, hasta el desembocadero de este río en el Guachicono, punto donde se propició³.

Sin embargo, para el periodo abordado en este trabajo, a finales del siglo XIX, Rioblanco hacía parte del Estado Soberano del Gran Cauca, región, conformada por unas élites políticas tradicionales y familias de terratenientes con mucho protagonismo y poder local desde la Colonia, donde la economía se centraba en la propiedad, la mano de obra, un sistema esclavista y de autoabastecimiento debido a las reformas liberales de 1850⁴. A pesar que la consolidación del estado federalista se logra con la Constitución de 1863, dando paso al ejercicio del poder político entre caudillos y terratenientes exportadores, es con la promulgación de la Constitución de 1886 que se da inicio al proyecto político de institucionalización de la integración del territorio y la centralización del poder político-administrativo. Proyecto que se intenta gestar durante el periodo de la Regeneración y se consolida en el Quinquenio de Reyes, conllevando a sumir a esta subregión a varias guerras

³ Archivo General de la Nación, Caja Antigua 183, Carpeta Antigua 1531, Folios: 51 recto al 69 recto; año: 1899 [en línea]
<http://consulta.archivogeneral.gov.co/ConsultaWeb/resultadosBusquedaSimple.jsp?idBus=1456584600579&ini=1&total=1>.

⁴ Valencia Llano, Alonso; Estado Soberano del Gran Cauca. Federalismo y Regeneración; Editorial Andes Banco de la República; Bogotá, D.E., 1988; págs.: 19-40.

civiles, entre ellas, la más representativa la Guerra de los Mil días en la que hombres y mujeres Yanaconas tuvieron una participación activa. A propósito Ary Campo argumenta que la participación de los Yanaconas de Rioblanco y de Guachicono obedeció a diversos factores como el reclutamiento forzoso, la obediencia por parte de estos a los terratenientes, la filiación política en la mayor parte del Cauca hacia los dirigentes liberales y los calificativos de desprecio usados por los conservadores (semi-bárbaros, salvajes, montoneras, agentes de satán) en contra de los indígenas, conllevó a gestar en estos una conciencia política que los sobreponía al maltrato y a la pérdida de sus tierras, las cuales, eran arrebatadas por la política del estado, siempre favoreciendo al blanco terrateniente⁵.

Por otra parte, la ubicación geográfica tan limitada del Estado Soberano y de difícil acceso debido a la cordillera central y sus declives, la ausencia de una infraestructura que permitiera el transporte de mercancías, la movilidad poblacional y una dinámica economía interregional, procuró su aislamiento, crisis, una agricultura de subsistencia y una limitada participación con en la esfera política central.

Contrariamente, en otros espacios del país donde el acceso se posibilitó en mayor medida, se gestaban dos procesos simultáneos, estos eran la urbanización y la industrialización. A partir de las últimas dos décadas del siglo XIX hasta las tres primeras del siglo XX, el panorama era diferente en cuanto a espacialidad, normas y cotidianidad en la ciudad. De la misma manera, la familia se inserta en ambos procesos y cumplió un papel determinante en la configuración de la ciudad y la socialización de la noción de espacio y de nuevas prácticas de higiene. El ritmo acelerado de ambos procesos procuró un desarrollo industrial y comercial, la emergencia de una burguesía producto de las actividades comerciales, se configura una infraestructura a través de los servicios públicos (agua potable, energía eléctrica, alcantarillado), en la capital aparece el tranvía, el ferrocarril, el bus y el automóvil; generando articulaciones entre espacios lejanos. De igual forma, a estos

⁵ Campo Ch., Ary R.; Montonera, deserciones e insubordinaciones. Yanaconas y Paeces en la guerra de los Mil Días. Universidad del Valle, Facultad de Humanidades; Santiago de Cali; 1999; págs.: 259-268.

procesos se vincula la aparición de nuevos asentamientos, la diferenciación social y espacial de los barrios que según Urrego, no era tan marcada en el siglo XIX y la aparición de una arquitectura que fue modificando el aspecto de la ciudad o haciendo ruptura con la herencia colonial.⁶ En vista de lo anterior, vemos que el país se sumía en realidades opuestas, el espacio físico y social se configuraban bajo las dinámicas de tradición y modernidad. En palabras de Gutiérrez, la cristalización de la colonia, permitió extender hasta finales del siglo XIX y la primera década del XX, la herencia colonial y un desequilibrado progreso en el país, lo que fue creando una atmósfera propicia para dividir el territorio en regiones geográficas y culturales⁷.

Otro panorama lo aporta Diego Castrillón en su texto: De la Colonia al Subdesarrollo, en el que menciona que posterior al desmembramiento del Estado Soberano y la creación de los departamentos de Cali y Nariño, el Cauca quedó económicamente estancado debido a una práctica ganadera extensiva como también, de una agricultura familiar. Geográficamente, este departamento queda encerrado en su propio sistema de cordilleras con relación al auge que tuvo el Valle debido a la construcción del ferrocarril y la producción de los ingenios. Aunque la economía caucana permanece paralizada, para 1940 se presenta un auge en el espacio urbano. Popayán empieza a transformarse urbanísticamente según el autor, debido al aumento de la población, la construcción de viviendas y las migraciones del espacio rural al urbano⁸. Hasta la década del 70, Diego Castrillón nos ofrece un inventario del cauca en materias de recursos naturales y pisos térmicos con más de 3.000 msnm y temperatura inferior a 12 grados consideradas como zonas completamente inhabitadas. Sin embargo, se contrapone a la lectura de historiadores, antropólogos y etnólogos que han estudiado como las etnias se vinculan al espacio, lo transitan y lo significan o resignifican.

⁶ Urrego Miguel Ángel; Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930; Editorial Ariel S.A.; Santa Fe de Bogotá; 1997; 67-114.

⁷ Gutiérrez de Pineda, Virginia; Tradicionalismo y Familia en Colombia; Asociación Colombiana de Medicina. División de Medicina Social y Población; Bogotá; 1973; págs.: 11-41.

⁸ Castrillón Arboleda Diego; De la colonia al subdesarrollo; Editorial Universidad; Popayán; 1970; págs.:13-32.

1.2 Entre montaña y páramo: formas de territorialidad de los macizeños en el suroccidente colombiano.

Es pertinente aclarar que el término “*macizeños*” usado al principio del subtítulo, no sólo hace referencia al espacio físico que actualmente es denominada la cordillera andina en el suroccidente colombiano, debido a las características del terreno, la altitud y las condiciones climáticas mencionadas anteriormente. Hace referencia también, a una comunidad con permanencia histórica en un espacio geográfico que, para el periodo de tiempo abordado, se les denominaban *macizeños* o *indios del macizo colombiano*. Expresiones o nociones que anteceden al proceso de construcción étnica que se da a finales del siglo XX, hacen parte del acervo del orden colonial, que justificó su superioridad, una sociedad jerarquizada y la pigmentocracia con relación a los otros⁹. Considerando que en este espacio históricamente se han desarrollado varias comunidades y prácticas, la *Yanaconidad*, como etnicidad es una construcción social y cultural reciente, que emerge en el marco de relaciones políticas, sociales y económicas donde compiten y se disputan los recursos, en este caso, las tierras colectivas entre los indígenas y los actores de poder. Por ende, este proceso es una estrategia de las comunidades en la que reconocen su identidad, autenticidad, y diferencias respecto a otros grupos, mediante un pasado y un antecesor en común, compartir unas prácticas culturales, simbólicas y un territorio¹⁰. En este sentido, el territorio otorga pertenencia, localización espacial, legitima la adscripción de los sujetos a uno o varios lugares y se ejerce una la movilidad de acuerdo a las necesidades o fines que requiera la comunidad¹¹.

⁹ Motta González, Nancy; Territorios e Identidades. En: Historia y Espacio; No. 26 (ene.-jun. 2006); pág. 95.

¹⁰ Koonings Kees y Silva Patricio; Construcciones étnicas y dinámicas socioculturales en América Latina; Ediciones Abya-Yala; Quito; 1999; Págs. 5-15.

¹¹ Motta Op. Cit. Págs.: 96-97.

Ahora bien, la movilidad ejercida por los y las Yanaconas, se ha constituido, con el paso del tiempo, en una estrategia de conocimiento e interacción por los diversos tipos de espacios. Ardila afirma que, en la movilidad, la comunidad construye varias nociones de los lugares que transita o formas de territorialidad, definida por Hoffmann como el sistema de prácticas, concepciones y representaciones que posee un grupo en torno a un lugar, que identifica, reconoce, se apropia y hace uso de los recursos. Por ello, las diversas territorialidades según Hoffmann, conllevan a que el colectivo elabore múltiples territorios y nociones de pertenencia¹². De acuerdo a lo anterior, en su devenir histórico los Yanaconas han tenido una estrecha relación con la naturaleza y las diversas altitudes debido a su ubicación en la cordillera andina, que corresponden a: 1) *la sabana*, 2) *la montaña*, 3) *el páramo*. Ejes de construcción espacial y de la identidad de la comunidad; sobre los que han creado asentamientos, se han organizado social y culturalmente para definir unas instituciones y desarrollar una serie de actividades y prácticas en colectivo.

El *espacio altuno* del Macizo colombiano, se entiende como un espacio que integra estos tres ejes conformando territorialidades heterogéneas que obedecen a los distintos pisos ecológicos y los climas (cálido, templado, frío), conllevando por un lado, a un sistema de microverticalidad, lo que les ha permitido cultivar y acceder a una diversidad de productos, adaptar los terrenos inclinados a su sistema de movilidad habitual en las distintas veredas y organizar el trabajo agrícola bajo unas fases y un tiempo cíclico¹³. Y por otro, se generan unas redes que a través de la movilidad unen el espacio local con el nacional¹⁴. De esta manera, los Macizences se fueron adaptando a su propio modelo de naturaleza de gran inclinación y precipitación por su cercanía al páramo, modelo que según Oslender, es una

¹² Hoffmann Odile; Territorialidades y alianzas: Construcción y Activación de espacios locales en el pacífico. En: De montes, ríos y ciudades: Territorios e identidades de la gente negra en Colombia; Fundación Natura; Ecofondo; Instituto Colombiano de Antropología, Santa Fe de Bogotá; 1999; págs.: 75-94.

¹³ Vladimir Zambrano; Carlos; Los Yanaconas. En: Región Andina Central (T4) (v1). Geografía Humana de Colombia; Instituto Colombiano de Cultura Hispánica; Colombia; 1996; págs.: 137-142.

¹⁴ Ardila Gerardo, Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento; Universidad Nacional de Colombia; Bogotá; 2006. Pág. 261-270.

noción cultural y socialmente construida bajo unas condiciones históricas y geográficas¹⁵. El espacio altuno, de acuerdo a la concepción y representación que tienen de este, ha sido interpretado y significado con base en sus experiencias con lo ecológico, la noción de lo temperamental, lo ancestral y lo sagrado. Justamente, en la región suroccidental, la comunidad Yanacona al igual que, los Paeces, los Coconucos y los Guambianos convergen en una concepción espacial de lo sagrado y lo vivo, manifestándose en el movimiento permanente. Hugo Portela explica que las denominaciones duales como *frio/caliente*, *bravo/manso*, hacen parte de la dicotomía de los pueblos andinos y del pensamiento cosmogónico, que les permite a estas comunidades conservar y utilizar el espacio, de igual manera, ejercer unas normas de control de acceso y uso de los recursos¹⁶. Braudel expresa que la montaña es *conservatorio del pasado* y es precisamente, en estos espacios altos donde la comunidad Yanacona rememora su historia, los ancestros, las leyendas, el tiempo cíclico y el espacio como ente vivo. Además, se rescata el origen y fundación de un pueblo desde la oralidad, debido que la montaña representa el pilar de asentamiento de los ancestros¹⁷. Desde Richard Muñoz M., la concepción del espacio debe interpretarse desde tres criterios: la creencia del Yanacona, su actitud y el comportamiento con relación a la catalogación de los lugares. En este sentido, si un sitio es bravo, agresivo o manso ante la presencia humana; obliga a quien intente transitarlo, retroceder porque arriesga la vida o en cambio, le permite desarrollar las distintas actividades. De acuerdo a la catalogación de Muñoz, los espacios bravos son: las lagunas, los cerros, el volcán, las montañas y las casas abandonadas; contrariamente, los espacios mansos son: la huerta, el espacio donde se construye la casa, los caminos, las tierras de pastoreo y de cultivo. El término bravo como

¹⁵ Ulrich Oslender; Espacio e Identidad en el Pacífico Colombiano. En: De montes, ríos y ciudades: Territorios e identidades de la gente negra en Colombia; Fundación Natura; Ecofondo; Instituto Colombiano de Antropología, Santa Fe de Bogotá; 1999; págs.: 25-48.

¹⁶ Portela Guarín, Hugo; El pensamiento de las aguas de las montañas. Coconucos, Guambianos, Paeces, Yanaconas; Editorial Universidad Del Cauca; Popayán, Colombia; 2000. Págs.: 1-105.

¹⁷ Hernández Salazar, Carolina; Memorias en las montañas en: Zambrano, Carlos Vladimir; Hombres de Páramo y Montaña. Los Yanaconas del Macizo Colombiano; Instituto Colombiano de Antropología – ICAN; Santafé de Bogotá, D.C., Colombia; 1993; págs.: 35-42.

catalogación es definido por el autor de la siguiente manera:

Son aquellos que no están sometidos a la voluntad del hombre; por el contrario, tienen comportamiento especial que hace que sean respetado y temidos por sus poderes; la actitud agresiva de estos parajes exige un comportamiento social específico”. De la misma forma, define lo manso como: “Los sitios mansos son los que están sometidos a la voluntad de los hombres. La ocupación humana definitiva hace que un sitio se amanse para siempre¹⁸.

Ahora bien, los territorios de poco acceso para el Yanacona, clasificados como bravos y silvestres, tienen un fuerte vínculo con lo ritual y lo religioso que obedece a la presencia de espíritus que operan según el pensamiento cosmogónico de la comunidad como guardianes de estos espacios. Mircea Eliade, explica que las sociedades arcaicas o pre-modernas han tenido un vínculo muy estrecho con la naturaleza y es allí, donde se manifiesta lo sagrado porque viven experiencias supremas, distintas a las que hacen parte de la realidad común¹⁹. Por lo tanto, en el espacio bravo de los Yanaconas, se materializa lo sagrado y se simboliza, lo que le ha permitido a la comunidad, entender, construir y diferenciar, tanto, sus espacios de tránsito o de uso común, como aquellos, que hacen parte de su complejo sistema religioso. Como se puede observar, el legado pre-hispánico que pervive en las comunidades campesinas indígenas, no sólo resistió la imposición, sino que, la condición sacra que le otorgó al medio, hace parte de ese legado.

Con relación a lo sagrado, aunque no hay unificación en las versiones que dan cuenta de la

¹⁸ Muñoz Molano, Richard Marino; Amansar lo bravo para quedarse. Creencias y actitudes de poblamiento y apropiación territorial en: Zambrano, Carlos Vladimir; Hombres de Páramo y Montaña. Los Yanaconas del Macizo Colombiano; Instituto Colombiano de Antropología – ICAN; Santafé de Bogotá, D.C., Colombia; 1993; págs.: 51-58.

¹⁹ Eliade Mircea; Lo sagrado y lo profano; Editorial Labor, S.A.; Barcelona; 1992, págs.: 11-24.

Peña de la Virgen²⁰, se refieren a un espacio, en el que los antiguos, veían a la virgen situada en lo alto de la formación rocosa y a una serpiente de oro que salía de la peña y llegaba cerca de la orilla del río Rioblanco, el cual, nace en el Volcán de Sotará. El lugar se convirtió en espacio de adoración y frecuente arribo por parte de quienes no sólo veían, sino que creían en el llamado que les hacía la deidad. En algún momento, el espacio sagrado se profana a través de una excavación a cargo de un sacerdote, quien encuentra una veta de oro y dispone según su consideración, del material aurífero. Actualmente, no es común la presencia de la serpiente y de la virgen, pero, es el punto de inicio de la celebración de la Feria, en el que se oficia la eucaristía, se lleva a cabo encuentros artísticos (danzas) y arriban las reinas con una batea de madera llena de productos que se cultivan en cada vereda a la que representan, la cual, es entregada al sacerdote en señal de ofrenda. Por otro lado, la vereda se concibe como espacio de sanación, puesto que, a lo largo de varias décadas, se han hecho peregrinaciones provenientes de: Armenia, Bogotá, Cali, Popayán y el Huila, donde la gente se baña y consume el líquido que emana de la peña, para curarse de muchas enfermedades. Estos peregrinos, son Yanaconas que se han asentado en otros espacios, incluso han establecido un parentesco afín con otras personas, lo que hace que, se les considere como personas diferentes u otra mezcla, es decir, su diferencia radica en la asimilación de los patrones culturales y los ritmos de las urbes, alejándolos de su legado cultural y del territorio ancestral.

En la anterior historia, vemos lo sacro en el referente espacial del pensamiento indígena y su opuesto, la mirada del occidental, católico, que profanó el espacio físico y socio-religioso de la comunidad Yanacona, como una manera de imponerse ideológicamente y erradicar su vínculo con la naturaleza (medio en que, de acuerdo a la fe y a la creencia, se manifestaban los actos misteriosos: la aparición de la serpiente y la virgen). La desacralización de la peña, siguiendo a Mircea Eliade, es la expresión del hombre no religioso, en este caso, del hombre occidental que estaba privado o no comprendía el

²⁰ Esta peña se ubica dentro del resguardo de Rioblanco, en la vereda de Mambiloma, zona de clima templado y suelo denominado por la comunidad como “*graneado*”, lo que significa, arcilloso.

pensamiento cosmogónico. Por consiguiente, la peña no se convierte en parte del territorio común, aun siendo profanada, sino que es resacralizada nuevamente, desde otro pensamiento religioso y otros elementos propios de la religión católica. Sin embargo, la peña sigue vinculada al territorio ancestral, como espacio sagrado es opuesto, la peña en si misma simboliza, tierra (fertilidad) y contiene agua (origen de la vida), lo que hace que haya una yuxtaposición de elementos y creencias tanto cosmogónicas como católicas, que se reflejan durante la celebración de La Feria en agosto.



Imagen 2. Peña de la Virgen (Vereda Mambiloma). Fotografía tomada por Lady N. Riascos M

Como ya es sabido, el suroccidente ha tenido una larga experiencia religiosa con las vírgenes y las apariciones de esta deidad asociada a la fundación de un lugar, en el caso de las vírgenes remanecidas que menciona Carlos Vladimir Zambrano. A propósito, Michael Taussig, explica lo antagónico que resulta la historia oficial de las historias que ha ido tejiendo la comunidad en torno a la virgen con el devenir del tiempo. Las distintas versiones y advocaciones, le otorgan una interpretación diferente hasta develar lo que ha quedado del pensamiento religioso indígena; considerado por occidente como brujería, idolatría y superstición²¹, al que fue necesario civilizar y evangelizar. Incluso, algunas prácticas autóctonas que han sobrevivido se miran con recelo, desconfianza, miedo, se les atribuye un carácter fantasioso, volviéndose a interponer el imaginario religioso imperante. Por ello, las historias que aluden a Nuestra Señora de la Merced, la Niña María de Caloto o la Virgen María de Caquiona en uno de los resguardos de los Yanaconas, Taussing lo interpreta como un proceso que encubre al otro, no lo reconoce y no lo acepta. Por último, en el arte iconográfico donde se funden la deidad y el nativo, es donde aparece el sincretismo religioso entre las dos culturas, pero, sobre todo, de la cultura autóctona que, desde la resistencia, nos hace recordar que el indígena fue diezmado y esta fue su estrategia para no olvidar sus raíces. En otros casos, considerando la interpretación de Richard Nebel, ese sincretismo presente en la deidad, no es una lectura tan simple, significa la fuerte cohesión entre el pasado y el presente, entre la deidad del nativo y la deidad del invasor que ayuda a construir su propia historia e identidad como pueblo.

²¹ TAUSSIG Michael. Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Segunda Parte: La montañerita cimarrona se convierte en nuestra señora de los remedios. Grupo Editorial norma. Bogotá 2002. Págs. 237-262.



Imagen 3. La serpiente tallada en la roca- Peña de la Virgen. Fotografía tomada por Lady N. Riascos M

1.3 Migración y movilidad espacial

Hasta aquí hemos caracterizado históricamente, el espacio como epicentro de las actividades de la comunidad Yanacona. Ahora bien, la reconstrucción de la historia desde el espacio social de la familia y en el espacio físico, permite identificar unos comportamientos de movilidad espacial y migración; importantes para establecer los conflictos por parte de algunos sujetos de las tres generaciones. Para ello, se abordan autores como Cristina Blanco, Juan A. Módenes, Amparo Micolta y Gerardo Ardila.

Para Blanco, la migración debe incluir tres dimensiones: el espacio, el tiempo y el aspecto social. Sin embargo, Micolta León anexa otras dimensiones a tener en cuenta en el ámbito de lo social:

- El desarrollo de las actividades, es decir, qué va a hacer el sujeto o el colectivo en el nuevo lugar a donde llega.
- La realidad externa del sujeto o colectivo, asociada al conocimiento del contexto geográfico, social, cultural y político del lugar al que llega.
- Realidad interna²².

A partir de estas dimensiones, se diferencia una migración de un traslado o de la transitoriedad espacial que hacen los grupos humanos o los individuos. Blanco, define la migración como un fenómeno social en el que un individuo o un colectivo se desplazan de su territorio de origen para asentarse en un espacio y comunidad distinta, a largo plazo. Implicándole a ese individuo o colectivo emigrante como a la comunidad receptora, cambios significativos en sus prácticas, normas, costumbres e ideologías; debido a que ambos pueden llegar a asimilar los elementos culturales de cada uno o por el contrario, rechazarlos. Generando una convivencia cordial que permita aceptar las diferencias o por el contrario, muy conflictiva, lo que conlleva a relegar, marginar y excluir. Para la autora, dicho fenómeno tiene un carácter universal puesto que, ha estado presente en diversos grupos y se ha manifestado en distintos espacios y épocas, pero que, se complejiza en la medida que se tienen en cuenta los factores principales que determinan y diferencian una migración de un desplazamiento, los criterios que definirán los distintos tipos de migraciones, las expectativas o las razones de los sujetos y la decisión de hacer posibles retornos al lugar de origen.

²² Micolta León, Amparo; Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. En: Revista Trabajo Social; No. 7; 2005; págs.: 59-76.

En cambio, el desplazamiento, considerado también como fenómeno social, no se equipara con la migración debido que los sujetos no traspasan delimitaciones geográficas amplias o en su defecto, fronteras, pero sí, retornan a su lugar de origen, es decir, este fenómeno no adquiere un carácter transnacional, sí escalar y no implica una larga duración en el tiempo²³. Precisamente, es en el marco de las guerras civiles de la realidad histórica del país, que el término de desplazamiento es analizado desde el conflicto y la violencia político-social por el ámbito académico, el cual, integra unos grupos con poder e influencia y un colectivo al que vulneran en función de los intereses por los recursos naturales y la tenencia de la tierra por parte de los primeros²⁴. Lo anterior, genera un ejercicio de poder y violencia que obliga a que las personas vulneradas salgan de su territorio, es decir, el desplazamiento forzoso conlleva en primer lugar, a una dispersión de los sujetos en el plano de lo socio-cultural y de lo territorial y segundo, los obliga a hacer un nuevo asentamiento en otro lugar, a reconstruir su territorio y a resignificar el espacio²⁵.

Por lo tanto, se considera el término de *movilidad espacial* definido por Juan A. Módenes, como un fenómeno poblacional complejo que describe varios flujos territoriales que permiten el vínculo colectivo-territorio y viceversa, integra dimensiones en las que se refleja una movilidad habitual, residencial, vacacional frecuente o anual, migratoria y un componente demográfico que incluya la edad, el sexo y el contexto familiar para explicar los diferentes comportamientos, la accesibilidad a los territorios teniendo en cuenta la oferta de transporte, la infraestructura y las capacidades de los actores sociales. Lo anterior, según Módenes, se antepone a la visión reduccionista de asignación de la población a un solo territorio, el análisis de la movilidad como un caso aislado, desconociendo las funciones de satisfacción o sustitución de las necesidades de una población tanto cotidiana

²³ Blanco Cristina; Las migraciones contemporáneas; Alianza Editorial S.A.; Madrid; 2000; págs.: 7-46.

²⁴ Motta González, Nancy; Las nuevas tribus urbanas: desplazamiento forzado y género. En: La manzana de la discordia, Volumen 1; número 2; diciembre 2006; págs. 9-29.

²⁵ Ardila Gerardo, Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento; Universidad Nacional de Colombia; Bogotá; 2006. Págs. 261-270.

como periódicamente²⁶.

Tabla 1. Rutas de desplazamientos y migraciones de algunos miembros de la familia Majín, entre 1920- 1960

SUJETO	GENERACIÓN	LUGAR DE ORIGEN	LUGAR DE DESTINO	MOTIVO	MEDIO
JOSÉ MAJIN	PRIMERA	LAS SALINAS	FLORESTA	SEMBRAR, COSECHAR, RECOLECTAR HONGOS	A PIÉ O A CABALLO.
				IR A MISA, PLAZA DE MERCADO	A PIÉ O A CABALLO.
FIDELINA MAJÍN	SEGUNDA	LAS SALINAS	GUACHICONO (actual resguardo)	CASARSE	A PIÉ O A CABALLO
			POPAYÁN	TRABAJAR	A PIÉ O A CABALLO
ELOÍSA MAJÍN	SEGUNDA	LAS SALINAS	LA SIERRA	TRABAJAR,	A PIÉ O A CABALLO
			VALLE DE LAS PAPAS Y LA SIERRA	ESTABLECIÓ UNA MONOGAMIA SERIADA	A PIÉ O A CABALLO
LUIS MAJÍN	SEGUNDA	LAS	PASTO	SERVICIO	

²⁶ Módenes Juan Antonio; Movilidad espacial, uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas. Ponencia presentada al X Congreso de la Población Española: “Migraciones, movilidad y territorio” Pamplona, 29 de junio – 1 de julio de 2006. **Centre d’Estudis Demogràfics**, Págs.: 1-28.

SALINAS				MILITAR	
				TRABAJAR COMO FUNCIONARIO DE LA POLICIA	
TEODOMIRA PALECHOR	TERCERA	LAS SALINAS	PUEBLO DE RIOBLANCO	VENDER PRODUCTOS	A PÍE O
				VENDER PRODUCTOS	A PIE
NABOR MAJÍN	TERCERA	LAS SALINAS	POPAYÁN	HUYE DEL MALTRATO	
				TRABAJAR Y VIAJAR	CHIVA
				BUSQUEDA DE EDELMIRA	CHIVA
				TABAJAR	CHIVA
EDELMIRA MAJÍN	TERCERA	LAS SALINAS	LA SIERRA/ POPAYÁN/	TRABAJAR	CHIVA
				DESEA CONOCER OTROS LUGARES	AVION/METRO

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas y consulta de archivos.

Ary Campo Ch. explica que desde inicios del siglo XX la comunidad emigraba a espacios más cálidos viéndose motivada por el tentador discurso de desarrollo y surgimiento en las ciudades, las rígidas normas de la época, la formación académica, la asignación de responsabilidades que para muchos, representó una carga pesada, lo que conllevó a que algunos sujetos abandonaran a escondidas el resguardo y la casa paterna²⁷.

²⁷ Campo Chicangana, Ary Rolando; Yanaconas en Cali: huellas que bajan a la ciudad. En: Revista Cununo;

Sin embargo, la movilidad por el territorio, como fenómeno social ha mantenido el vínculo con los contextos económico, social y cultural de la comunidad Yanacona. Por un lado, el panorama del contexto económico en el área rural impulsó a los sujetos a buscar otras fuentes de ingreso que sustentaran y complementaran la economía familiar. A manera de escala, los miembros de la familia Majín y de otros grupos podían trasladarse desde Rioblanco o desde la vereda de Las Salinas, hacia otras veredas más frías o cálidas, dependiendo de las tareas que les solicitaban o “*rogaban*”²⁸. De igual forma, se desplazaron a pueblos cercanos al área rural, con el fin de acceder a las fincas donde trabajaron como agricultores por periodos de tiempo que podían durar semanas o meses. Finalmente, estos desplazamientos tenían como destino ciudades como Cali, Armenia, Popayán y Huila entre otras, de las que hasta el momento hacen retornos. De acuerdo a lo anterior, observamos que este tipo de movilidad, no implicó en la vida de los sujetos reorganizaciones, cambios significativos, interrupciones o negaciones de sus prácticas²⁹.

Módenes argumenta que: “Los espacios de vida reunirían todos aquellos lugares organizados alrededor de la residencia y que son frecuentados habitualmente por el individuo. Un primer nivel de agregación es considerar el espacio de vida del hogar (como suma de los espacios individuales). Por lo tanto, el espacio de vida incluye diferentes tipos de movilidad espacial (al trabajo, a la escuela, a la segunda residencia, de ocio, por compras, relaciones familiares y sociales, uso de servicios públicos, gestiones administrativas frecuentes)”³⁰. De acuerdo a lo anterior, se parte del tipo de residencia fija o de orientación en el que se han asentado y convivido las tres generaciones. En la tabla,

Número 1; 1999; págs.: 28-39.

²⁸ Expresión muy propia de la comunidad Yanacona, que significa solicitarle a alguien que lleve a cabo alguna actividad por colaboración o por remuneración.

²⁹ Ary Campo menciona que algunas personas que viajaron a la ciudad no retornaban a Rioblanco y acudían a la negación de su condición étnica o cambiarse el apellido. Campo Ch., Ary R. Op. Cit. Pág. 28-29.

³⁰ Módenes Op. Cit. Pág. 13.

observamos que la vereda Las Salinas se convierte en el referente espacial de origen y es el lugar donde está construida la casa. A manera de escala, según la actividad a llevar a cabo, los sujetos se veían obligados a construir una segunda residencia que sustituye la primera temporalmente. Aquí es importante destacar que el análisis que se hizo a las distintas versiones de los entrevistados, ayudó a determinar que las actividades de siembra y cosecha requerían un mayor tiempo de dedicación por ello, la segunda residencia generaba hospedaje, permitiendo así, reanudar las actividades al otro día sin interrupción puesto que, la distancia entre la residencia fija y la residencia temporal era larga. En otro momento, el periodo de lluvias constantes al que se refieren los entrevistados, ocasionó inundaciones o deslizamientos en la residencia fija porque se encontraba cerca o debajo de alguna peña o formación rocosa.

En suma, las tres generaciones desarrollaron actividades de ordeño, agricultura, desyerbar la huerta, corta madera, ir por leña, apartar el ganado, recoger agua en las quebradas y al río Guachicono, encargarse de los peones, cuando la familia poseía extensiones de tierras significativas, entre otras partes. Lo anterior, se traduce en una clara división del trabajo según el género, expresada en la siguiente tabla.

Tabla 2. División del trabajo según el género.

División del trabajo según el género			
Hombre	Mujer	Infante	Actividad
	X	X	Recoger agua
	X		Cocinar para los peones
	X		Ordeñar vacas

X	X	X	Apartar el ganado
	X		Alimentar y crianza de los hijos
	X	X	Alimentar a los cuyes y vacas
X			Cosechar
X			Siembra
X			Hacer tejas de barro
X			Construcción de la casa
	X	X	Mantener la huerta
	X		Moler en la piedra
X			Cortar madera
	X	X	Ir por leña

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas.

Ahora bien, la organización social y espacial en torno a la residencia fija, cambia en la medida que, los sujetos de la primera generación, conforman un núcleo familiar con seis hijos, asentados en una casa amplia, construida por el mismo padre. En la que permanecerán incluso la tercera generación, hasta que los padres mueran. Posteriormente, la sucesión genera otra forma de organizar la casa paterna y su alrededor, por ende, el espacio se distribuye en diferentes núcleos en la medida que se agudizan los conflictos del reparto, se asume la crianza de los hijos y sobrinos, cuando se presentan casos de abandono por parte de una de las mujeres, conllevando a las hermanas asumir la responsabilidad o también, en caso de orfandad. Actualmente, la distribución espacial de estos núcleos familiares separados, pero, no lejanos, se mantiene y los conflictos continúan en la medida que intentan construir en el espacio residencial reducido y habitado por muchas personas. Generando dos consecuencias, la primera apunta a una apropiación ilegal de los linderos próximos, desplazamientos de algunos miembros que se ven obligados a ubicarse junto con su familia en otra parte de la vereda y la segunda, viajan a la ciudad buscando oportunidades.

En cuanto a la movilidad, se identifican tres tipos que giran en torno a la residencia, el pueblo y fuera de este. Por lo tanto, los quehaceres conllevan a que los hombres y las mujeres establecieran una movilidad habitual o cotidiana dentro del territorio, si tenemos en cuenta las actividades mencionadas y relacionadas en la tabla 2. Dicha movilidad cotidiana, se expresa con una frecuencia diaria, conllevando a transitar, tanto, distancias cortas como largas, en las que los sujetos retornan al caer el día, sobre todo, cuando se trató de actividades de cosecha y siembra en las huertas.

El segundo tipo de movilidad es la que se ha mantenido cada domingo, haciéndose medianamente frecuente, en comparación con la primera. Este tipo de movilidad semanal generó desplazamientos masivos, tanto, de gente adulta como jóvenes y niños; siendo el pueblo el espacio de socialización dominical y una vez allí, se llevaban a cabo las siguientes actividades: asistir a la eucaristía, asistir a la plaza de mercado, vender productos

en la plaza del pueblo y participar en las mingas o en la construcción del templo.

Hay un tercer tipo de movilidad que inicia en el área rural y se articula con las cabeceras municipales, a saber, Sotará o Timbío y luego las áreas urbanas, por ejemplo, Popayán, Cali u otras capitales. Lo anterior, no solo obedece a la cercanía de la cabecera municipal y a la misma ciudad con el resguardo y otras áreas rurales, sino también, históricamente estos flujos semipermanentes han dependido de los diversos intereses o motivos por parte de la población, entre ellos, lo laboral, lo comercial, lo educativo y lo administrativo, es decir, los sujetos salen del territorio a otros límites administrativos y es la ciudad una delimitación de gran influencia. Si nos remitimos a Módenes, la urbe es el núcleo central en el que se han vinculado los rioblanqueños y otras comunidades del sur a las dinámicas espaciales y sociales propias de la ciudad.

Por otra parte, vemos que la comunidad ha estado y está estrechamente unida al ciclo de siembra y cosecha en sus tierras, a la celebración de las fiestas patronales en el mes de agosto, la Semana Santa y la Navidad; temporadas en las que, hasta el momento, hace que los y las Yanaconas retornen nuevamente a su grupo familiar de base. De igual forma, se identifican otros motivos que dieron impulso a los diversos traslados, por ejemplo, el parentesco afín y la monogamia seriada en las mujeres generó movilidad a la casa del compañero o a la familia de este, el no cumplimiento de la norma entre los contrayentes, quienes para casarse, aun siendo familiares en primer o hasta cuarto grado de consanguinidad, tenían que legitimar el matrimonio en la parroquia de otro pueblo; el sostenimiento de la familia, por parte de los hombres como de las mujeres que viajaban a las ciudades para contribuir en momentos de crisis, lo que se evidenció a partir de la segunda generación y el maltrato físico, frecuentemente mencionado en las entrevistas, como parte del modelo social y de las relaciones que se establecían para aquellos años.

Otro aspecto a observar, es el medio de transporte, que, para la época, debido a la ausencia de una infraestructura vial y lo inaccesible que resultaba la región, en comparación con el

centro, en las zonas rurales se usó el caballo o se hizo largas caminatas que conllevaron a definir caminos de herraduras o trochas por los declives, como una alternativa que permitió cortas distancias. También, el acceso al espacio urbano conllevó a una asimilación de la innovación tecnológica, lo que permitió a los sujetos incorporar a su propia práctica de movilidad, otros medios de transporte como el avión y el metro.

En resumen, este primer capítulo nos permite comprender la ubicación del resguardo, su contexto histórico y la movilidad espacial que llevan a cabo unos sujetos que han tenido permanencia en el territorio. Dicha práctica cultural no se aleja de las realidades políticas y económicas, se analizan los comportamientos de la movilidad espacial de los sujetos que hacen parte de la comunidad Yanacona, a través de una descripción de flujos territoriales, lo cual, la población se vincula al territorio y a espacios donde asimilan otras prácticas. Se observa también, en los sujetos una movilidad en función de unas prácticas culturales a partir de la microverticalidad como uso del territorio, que les ha permitido hasta el presente, catalogarlo, diferenciarlo y significarlo simbólicamente.

Capítulo 2. La familia en Rioblanco.

En este capítulo se realiza una lectura del modelo familiar y de parentesco, la influencia de la institución religiosa y escolar plasmada en las normas que perduraron en tres generaciones de la familia Majín. Para ello, se acude a las partidas de bautismo y matrimonio de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción y a los testimonios orales de distintos integrantes como referentes de la memoria familiar. En el devenir histórico de los macizeños y las macizeñas la conformación de estos tejidos a través de las relaciones sociales, familiares y afectivas reflejaban que la familia y el parentesco son construcciones socioculturales que no se ceñían al modelo o patrón impuesto. De acuerdo a lo anterior, se consideran los aportes de los autores David Robichaux y Virginia Gutiérrez de P., quienes han abordado los grupos familiares o domésticos en distintos contextos y realidades. Robichaux, para el caso Latinoamericano y Gutiérrez de Pineda para Colombia caracterizando la familia según el complejo regional cultural.

Para estudiar la conformación de familias en la región andina, habitada por campesinos con un legado prehispánico, Robichaux propone el concepto de *sistemas familiares* porque permite abordar otras lógicas culturales, definiéndolo como la conformación y perpetuación de los grupos domésticos o formas sociales heredadas que reproducen socialmente a través del tiempo, las estructuras familiares, las normas y las formas de organización según el ciclo de desarrollo que tiene el grupo. Dichas formas sociales o grupos domésticos, se rigen por prácticas culturales de residencia postmarital y la transmisión de los bienes en forma homogénea o residual³¹. El autor en mención, describe el ciclo de desarrollo de los sistemas familiares en Mesoamérica pero que, también se leen en la región de los Andes así:

³¹ Robichaux David; Diversidad de los sistemas familiares. En: Vera Estrada; Ana y Robichaux David (compiladores); Familias y culturas en el espacio Latinoamericano; Universidad Iberoamericana, A.C; México; 2008; págs.: 25-42.

1. La vida conyugal inicia en la casa del varón.
2. Con el tiempo, la pareja se establece en una nueva vivienda próxima a la casa paterna del varón o en el mismo patio, el terreno puede ser donado por el padre.
3. La repartición de tierras se da avanzado el ciclo de los grupos domésticos, donde el padre hace la repartición igualitaria entre los hijos y a las hijas les concede menores extensiones de tierras.
4. El ultimogénito (a) hereda la residencia de orientación y es quien se ocupa de sus padres ancianos.

De esa manera, considera el autor, que el concepto de cultura no va a justificar una lectura de la familia desde el discurso hegemónico elaborado por unas élites en un determinado contexto y época. Y es justamente, en los contextos mesoamericano y andino, donde la familia se conceptualizó desde un discurso europeizante y religioso que fundamentó la visión trinitaria y arraigó su propio modelo de parentesco, de afinidad y de transmisión de la herencia por línea paterna. Por lo tanto, es en el marco de la Regeneración, como proyecto político-económico de modernización en torno a la construcción de un tipo de estado, de ciudadano y de una cultura nacional; siguiendo a Miguel Urrego a finales del siglo XIX, que institucionalizó, legitimó y reconoció a la familia nuclear, hispánica, de corte católico como el modelo a seguir y el patrón estable de las relaciones monogámicas socio-afectivas, de socialización de los sujetos y de representación cultural³². En esa medida, el discurso imperante, ocultó las tradiciones culturales de las poblaciones rurales, con un marcado origen étnico que estaban más aisladas de los centros urbanos para finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

³² Urrego Miguel Ángel; Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930; Editorial Ariel S.A.; Santa Fe de Bogotá; 1997. Págs.: 37-59.

2.1 Las lógicas culturales en Rioblanco: Entre la homogeneidad y la diversidad.

El periodo comprendido entre 1860 hasta 1960 en Rioblanco, se caracterizó por la coexistencia de una lógica cultural dominante reflejada en la praxis católica y una lógica cultural propia indígena, es decir, un modelo hegemónico de familia hispánica con relación a los grupos de familias extensas. Para ilustrar ambas lógicas fue importante acudir a las partidas de matrimonio y de bautizo porque estas reflejan durante este periodo, la injerencia de la institución religiosa y la forma como se orientó en perpetuar el matrimonio, incorporado por la Corona española en la Colonia.

Según María Acuña y Doriam Chavarría, el matrimonio fue definido como: ayuntamiento o enlace de hombre y mujer hecho con la intención de vivir en uno, guardándose mutua fidelidad. De igual forma, la institución religiosa lo dignificó otorgándole la condición de sacramento, legitimando la unión de los presentes y de ahí su descendencia, a su vez, procuró que el matrimonio fuese celebrado si cumplían los preceptos de las leyes canónicas. Además, en las partidas de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción se aplicaban otros códigos normativos mencionados por Acuña y Chavarría, tales como:

- El Concilio de Trento (en el se define el carácter indisoluble del matrimonio eclesiástico).
- El Derecho Romano (en el que se expresa las anteriores condiciones y aparece el consenso de los padres de los contrayentes)
- El Decreto de Tametsi (que complementa al Concilio de Trento y complementa con la presencia de dos testigos y la obligación de los hijos para solicitar el consentimiento de los padres)³³.

³³ Acuña León María de los Ángeles, Chavarría López Doriam; Endogamia y exogamia en la sociedad cartaginesa 1738-1821; Revista de Historia; núm. 23; 1991; pags.107- 44.

Es así, como a lo largo de este periodo de tiempo se registran en las partidas de matrimonio de la Parroquia Nuestra señora de la Asunción, las condiciones que estipulaba la iglesia para los contrayentes, tales como: la edad, la profesión, los nombres de los testigos, el lugar de procedencia y el origen étnico expresado en las notas marginales de los documentos.

Tabla 3. Condiciones que caracterizan a la partida según el periodo de tiempo.

No. Libro de Matrimonio	Periodo	Condiciones
1 “De casamientos y Entierros”	1805-1846	1) Nombre de los contrayentes, denominación etno-racial.
2	1872-1897	1) Impedimento de matrimonio por consanguinidad. 2) Ser mayor de edad, tener aprobación de los padres. 3) Tener aprobación de los vecinos del distrito. 4) Los testigos tenían que ser católicos y debían dar fe de los contrayentes. 5) Ser hijos legítimos. 6) Ser próximos de la Sierra y de Guachicono.
3	1898-1910	1) Aparecen otros

		impedimentos como no ser soltero, viudo o no ser mayor de edad.
4	Junio 1913-Junio 1923	1) En este periodo las partidas recogen información más sencilla, omiten condiciones canónicas y civiles. 2) Se escribe en el margen del documento si la persona es hijo (a) legítimo (a)/ ilegítimo (a). 3) Se mantiene el nombre de los contrayentes, los padres y los testigos y padrinos. 4) Para 1916, el sacerdote Sixto Solarte mantiene el modelo de la partida que se presenta en el Libro 2.
5	1925-1954	1) Desde 1937 algunas partidas incluyen la

		edad del hombre, la labor que se desempeña y de dónde proviene, al igual que, el padrino o testigo. El rango de la edad permitida para casarse oscilaba entre los 17 hasta los 28. 2) Desde la segunda década del siglo XX, se especifica el lugar de procedencia de los contrayentes: La Vega, Rioblanco, Guachicono o La Sierra. 3) Para 1950 la Parroquia de Rioblanco pasa a denominarse: Nuestra Señora de la Asunción, deja de pertenecer a la jurisdicción del distrito de Timbío y Rosas.
--	--	--

Fuente: Datos consultados a través del Archivo de la Pqa. N^{ra}. S^a. de La Asunción en Rioblanco.

Sin embargo, es a partir del Libro 2 de matrimonios (1872-1897), donde la iglesia hace énfasis en que todo feligrés debía cumplir a cabalidad las siguientes condiciones:

- 1) ser mayor de edad
- 2) ser soltero
- 3) ser viudo
- 4) no tener relación de parentesco hasta cuarto grado de consanguinidad.

Aunque, en las partidas se registra un alto número de matrimonios endogámicos con relación a las uniones de hecho y como se expresó anteriormente, este sacramento legitimado era la práctica del europeo que debían seguir en Rioblanco. Por lo tanto, la cuarta condición presente en las tres últimas décadas del siglo XIX, nos da a entender que para esta época ya consolidado el papel ritual, simbólico y evangelizador de la iglesia en el pueblo, la endogamia étnica contradecía los valores culturales de la iglesia católica.

Virginia Gutiérrez de P. plantea que históricamente lo que impulsó el mestizaje durante la colonia hasta el siglo XIX, fueron los matrimonios de hecho entre españoles, indígenas y esclavos, lo cual, obedeció a la dinámica de imposición de las instituciones como la Encomienda, la Mita, los Pueblos de Indios o Resguardos. Para Gutiérrez, es el conflicto de la propiedad de la tierra lo que permitió establecer la endogamia de interclases no sólo para institucionalizar la familia nuclear y la pureza de sangre según la visión religiosa y europea sino también, mantener el derecho a la propiedad en dichos resguardos³⁴. Es por ello, que los matrimonios entre parientes en Rioblanco resultaron antagónicos, eran mal vistos desde la óptica de quienes no compartían una herencia ancestral y por ende, debían anularse. Pero, también es probable, que los casos de deformidad genética que se hubiesen presentado, no fueron reconocidos o aceptados por el grupo, que indique que para ese

³⁴ Gutiérrez de Pineda, Virginia; Familia y Cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales; Coediciones de Tercer Mundo y la Universidad de Colombia; Bogotá; 1968; págs. 3-46.

momento la endogamia hubiese sido un motivo de prohibición. Sin embargo, se evidenció un caso de deformidad en extremidades inferiores en la partida de bautismo de una niña que por su condición el sacerdote le denominó *monstruosa*³⁵:

“En la viceparroquia de Rioblanco a doce de agosto de mil ocho-¹/ cientos noventa y siete, oleé a la niña María del Tránsito²/ hija natural de Anastasia Narváez. Nacida el nueve de julio del³/ del presente año; es algo monstruosa: tiene tres piernas; abuelos⁴/ maternos: Pedro Narváez y Encarnación Jiménez. Padrinos: Santos⁵/ Palechor. De lo que doy fe⁶/.

[Rúbrica]

La incesante tarea de anular las partidas e impedir la práctica de la endogamia parental en Rioblanco para finales del siglo XIX por parte de los sacerdotes y misioneros, los conllevó a construir árboles genealógicos como herramientas probatorias ante la comunidad de una práctica no admitida en el papel, pero, sí consensuada y llevada a cabo en la realidad. Cito como ejemplo, la siguiente información canónica³⁶:

En la parroquia de Rioblanco, a tres de septiembre de mil ochocientos ochenta y cuatro, se presentaron ante mi el infrascrito los señores Leopoldo Hormiga y Juliana Juspián, con el objeto de practicar la información canónica sobre el matrimonio que precisan contraer; y a ese fin parecieron como testigos a los señores Mariano Chicangana y Francisco Hormiga. Interrogados estos bajo la gravedad del juramento, expusieron que conocen a los contrayentes que ambos son solteros, mayores de edad y vecinos de esta parroquia, que el contrayente es hijo legítimo de Felipe Hormiga y de Eduarda Narváez; y la contrayente, hija legítima de Manuel Jesús Juspián y de Manuela Palechor; que saben por haberlo oído a los padres de los mismos contrayentes, que estos están ligados por el doble impedimento de consanguinidad en cuarto grado línea colateral desigual, según

³⁵ Archivo de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, Libro 4 Bautizos 1886-1898, folio 153r.

³⁶ Archivo de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, Libro 2 Matrimonios 1872-1897, folio 34r y 35r.

consta de los siguientes cuadros

Cuadro primero

<i>María Igon</i>	<i>Hermanas</i>	<i>Paula Igon</i>
<i>madre de</i>		<i>madre de</i>
<i>Tomasa Jiménez</i>		<i>Antonio Palechor</i>
<i>madre de</i>		<i>madre de</i>
<i>Leopoldo Hormiga</i>	<i>Contrayentes</i>	<i>Juliana Juspián</i>

Cuadro segundo

<i>José Hormiga</i>	<i>Hermanos</i>	<i>Josefa Hormiga</i>
<i>Padre de</i>		<i>madre de</i>
<i>Felipe Hormiga</i>		<i>Francisca Jiménez</i>
		<i>idem de Manuela Palechor</i>
<i>Padre de</i>		<i>madre de</i>
<i>Leopoldo Hormiga</i>	<i>Contrayentes</i>	<i>Juliana Juspián</i>

Declararon, en fin, que en su concepto, no hay o/ tro impedimento que [ilegible] al matrimonio/ en fe de lo cual firman la presente diligencia/ con el infraescrito cura occidental/

F Segura C
[Rúbrica]

Mariano Chicangana [Rúbrica]

Francisco Hormiga [Rúbrica]

A pesar que, en el primer Libro de Casamientos y Entierros (1805-1846) se registra un caso de matrimonio exogámico donde la contrayente era oriunda del Patía, se puede observar en los libros siguientes, que algunos apellidos de indígenas se mantienen hasta el presente, otros desaparecen y algunos incursionan con el tiempo en el espacio estudiado. En el

periodo comprendido entre los años de 1886 y 1898 la parroquia registró 58 apellidos organizados alfabéticamente: Acebedo, Arévalo, Alarcón, Anacona, Arcos, Bastidas, Buesaquillo, Benavides, Campo, Castillo, Cerón, Criollo, Chicangana, Dejesús, Díaz, Escobar, Garzón, Hernández, Hormiga, Hoyos, Hurtado, Imbuelos; Jiménez, Juspián, Luna, Maca, Majín, Mamián, Manquillo, Medina, Mosquera, Muñoz, Narváez, Nogueras, Obando, Oimé Omen, Palechor, Paniquitá, Papamija, Parra, Paz, Piamba, Pusquín, Pino, Puelengue, Rengifo, Salazar, Sevilla, Semanate, Satelo, Quinayás, Chazoy, Burbano, Tábara, Tintinago, Timaná, Uzuriaga, Yangana. Lo que afirma el mestizaje y la conformación de grupos familiares de distintos orígenes étnicos a lo largo del periodo abordado como también, los rasgos fenotípicos característicos de sus habitantes en la actualidad.

Virginia Gutiérrez de P. sostiene que la tarea de aculturación de la iglesia en el complejo andino no fue una tarea fácil si se tiene cuenta los tres legados culturales y el producto de su mestizaje, como también, la asimilación o reducción de los valores, concepciones y prácticas que hicieron parte de los tres legados, para este caso, el indígena. Las mentalidades eran opuestas y se contradecían con la cultura dominante, esta última definió para la familia nuclear hispánica los siguientes valores³⁷:

- La monogamia hispánica como valor opuesto a la poliginia del varón indígena.
- La indisolubilidad del matrimonio como valor que negaba la posibilidad de una separación y de inicio de otra relación.
- El parentesco consanguíneo bilateral, que se anteponía al sistema unilateral femenino y a la transmisión de bienes por vía uterina.

Contrario a los valores de la cultura dominante, surgían otras dinámicas distintas al matrimonio católico y la familia nuclear, lo que Gutiérrez de P. denominó familias de

³⁷ Gutiérrez de Pineda, Virginia; La Familia en Colombia. Trasfondo histórico; Editorial Universidad de Antioquia; Medellín –Colombia; 1997; págs.:217-230.

hecho que se constituían en la institución del: amaño, el madresolterismo, la unión libre y el concubinato. Siendo estas últimas, prácticas negadas y encubiertas por la pareja si se trataba de un hombre casado, además, si este tenía una posición social y económica alta con relación a la mujer³⁸.

Durante los siglos XIX, XX y hasta el presente, en los diversos grupos familiares, ha operado la endogamia y la proximidad geográfica-racial debido a la reducción espacial que conllevó la institución de los resguardos y pueblos de indios, los que se constituyen como factores que moldearon la tipología familiar nuclear establecida y legitimada por la iglesia. La sucesión de parentescos afines entre parientes, se convierte en una útil estrategia de reproducción y fortalecimiento de los lazos familiares. Además, su extensión tanto vertical como horizontal en las generaciones mismas, funcionó como mecanismo de poder intrafamiliar y económico. Es así como la tierra se heredaba dentro del grupo familiar y no pasaba a manos de personas externas al territorio. En resumen, en esta área rural, los diversos grupos domésticos conformaron familias extensas emparentadas constituyéndose como estructuras de larga duración mediante el matrimonio endogámico, lo que procuró:

- El componente socio-racial, que aseguró la reproducción de los descendientes de indígenas.
- El componente espacial, que les permitió arraigo mediante la tenencia y la transmisión de la tierra.
- Capacidad de supervivencia y reproducción de sus prácticas culturales.
- Dos tipologías de endogamia: veredal y parental.

Como vimos en el anterior capítulo, los patrones de movilidad y la migración, vinculó a los sujetos a otros espacios y dinámicas propias del centro urbanizado, permitiéndoles

³⁸ Gutiérrez de P., Virginia; Tipologías, funciones y dinámicas de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales; Editorial Universidad de Antioquia; Medellín-Colombia; año 2000; págs.: 45-67.

conformar grupos familiares exogámicos en menor proporción, con relación a los miembros de la tercera generación (1960 - hasta el presente), quienes conformaron grupos de parentesco afín endogámicos asentados en un espacio citadino común: Popayán y Cali, lo que les ha facilitado hasta el momento, hacer frecuentes retornos.

Hasta aquí y de acuerdo con las realidades expuestas en esta área de la región andina colombiana, se conformaron sistemas familiares que, como la familia Majín, la primera generación formó un grupo doméstico de residencia virilocal y en la medida de su propio ciclo y reproducción de prácticas conformaron bajo una misma unidad residencial (como punto de referencia espacial y social de estos sujetos), una familia extensa que abarcó la segunda y tercera generación presentando las siguientes lógicas:

1. *Un grupo doméstico que se transforma en familia extensa*

- a) tres generaciones relacionadas por parentesco afín y consanguíneo.
- b) monogamia seriada y madresolterismo lo que permitió aportes de descendientes al grupo.
- c) Unidad residencial que cohesiona las tres generaciones.
- d) Corresidencia o presencia de casas contiguas a la unidad residencial y que hasta el presente se mantiene.

2. *Tipologías y condicionamiento de la transmisión de la herencia*

- a) Por línea paterna / herencia no equitativa
- b) Por línea avuncular/ Herencia residual para las mujeres de la segunda generación
- c) Por línea materna/ transmisión de la herencia a partir del eje abuela-nieto (a) en caso de orfandad. Caso registrado en la tercera generación.

3. *Matrilinealidad.*

- a) Socialización de los sujetos
- b) Crianza de los hijos-sobrinos y nietos
- c) Ayuda mutua y sostenimiento económico del grupo

Otras condiciones en menor proporción:

4. *Exogamia.*

- a) Inter-resguardos (Rioblanco, Guachicono)
- b) Integración de sujetos que no pertenecieron a Rioblanco al grupo familiar y al territorio.

2.2 Los testimonios orales para la reconstrucción de la memoria familiar.

Para las autoras Barela, Míguez y García, es en la oralidad donde el pasado se expresa desde el presente³⁹, así mismo, Julio Aróstegui, enfatiza que la oralidad es una percepción de la historia presente, del pasado que contiene las experiencias vividas y que son traídas a colación por los sujetos mediante el acto de recordar en el que se manifiestan unos hechos que corresponden a una época y a una espacialidad específica. Por su parte, Ada Lara considera que la oralidad como vivencia inherente de un individuo o colectivo está constituida por el testimonio que como práctica discursiva del presente se convierte en huella del pasado⁴⁰.

Teniendo en cuenta lo anterior, los hombres y las mujeres que se seleccionaron para la

³⁹ Barela Liliana; Míguez Mercedes; García Conde, Luis; Algunos apuntes sobre Historia Oral; Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires; 2004; Págs. 7-13.

⁴⁰ Lara Meza, Ada Marina; Macías Gloria Felipe y Camarena Ocampo Mario; Los oficios del historiador: Taller y prácticas de la Historia Oral México, Universidad de Guanajuato /Laboratorio de Historia Oral, 2010; págs.: 62.

entrevista aportaron testimonios referentes al grupo de orientación familiar al que han pertenecido. Es la tercera generación como egos (ver genograma 1.), quienes también dan cuenta de sus ascendientes y de las dinámicas de la vida cotidiana en familia a partir de la memoria, a propósito, Julio Aróstegui define este concepto de la siguiente manera:

La memoria, es en su definición más sencilla posible, o sea, como la facultad de recordar, traer al presente y hacer permanente el recuerdo, tiene, indudablemente, una estrecha relación, una confluencia necesaria, y tal vez una prelación inexcusable, con la noción de experiencia, al igual que con la de conciencia, porque, de hecho, la facultad de recordar ordenada y permanentemente es la que hace posible el registro de la experiencia⁴¹.

Para Aróstegui, la memoria es una facultad debido al esfuerzo que supone el recordar las vivencias. De esta manera, enfatiza que no es sólo un depósito de recuerdos porque como ejercicio mental, reproduce las experiencias vividas en forma de una secuencia ordenada, lo cual, permite establecer la relación entre pasado-presente⁴² y a su vez, dimensiona la percepción del tiempo. De igual manera, la memoria es selectiva, es por esto que, la capacidad de olvidar o la amnesia (ausencia o pérdida de la memoria) como la denomina Le Goff, es un libre acto en el que el individuo o grupo, elije qué debe olvidar⁴³.

Ahora bien, Ada Lara enfatiza en que un individuo no recuerda solo, puesto que, lo que ese sujeto vivió o experimentó, lo hizo en conjunto con otras personas. Por ende, recuerda con y desde el colectivo. Para ella, son los recuerdos, los olvidos y los espacios en común, el

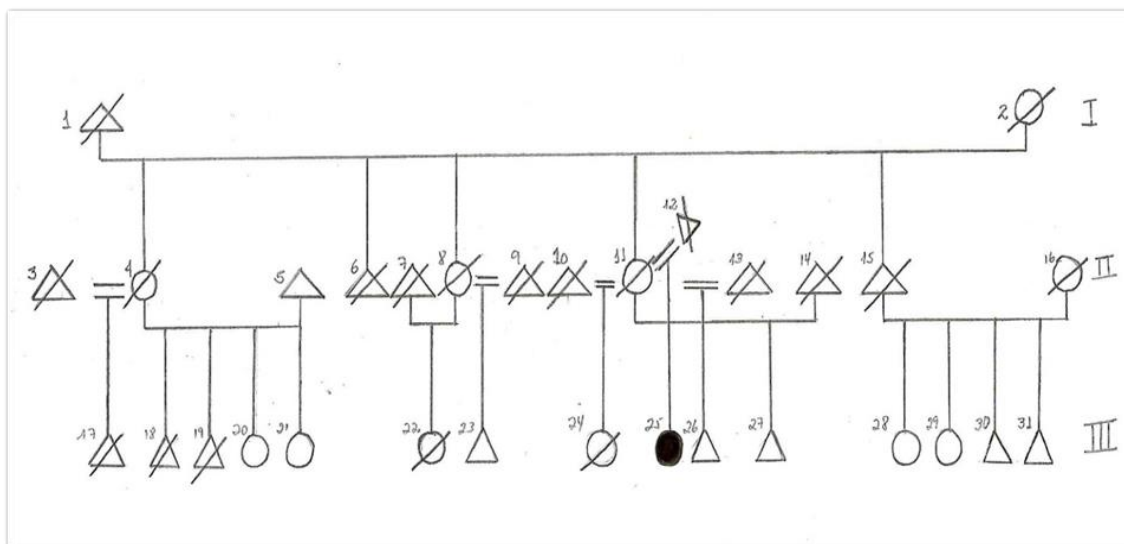
⁴¹ Aróstegui Sánchez, Julio; Retos de la memoria y trabajo de la historia. En: Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, 3, 2004, págs. 18.

⁴² *Ibíd.*; págs.: 19-21.

⁴³ Le Goff Jacques; El orden de la memoria. El tiempo como imaginario; Ediciones Paidós; Barcelona-España; 1991; págs.: 131.

cúmulo de experiencias que hacen parte de una memoria compartida, de una memoria colectiva⁴⁴. Y es justamente, esa memoria compartida, lo que permite según Aróstegui, trascender el individuo aislado que acude al grupo como marco social para evocar el pasado⁴⁵.

Genograma 1. Tres generaciones de la familia Majín.⁴⁶



Fuente: elaboración propia.

Tabla 4. Descendientes de Cleofe Majín y Toribia Palechor

Número	Generación	Nombre del sujeto	Relación de parentesco
1	I	José Cleofe Majín	Padre

⁴⁴ Lara; Op. Cit.; pág.; 74.

⁴⁵ Aróstegui Sánchez, Julio; Retos de la memoria y trabajo de la historia. Op. Cit. Págs. 21-23.

⁴⁶ Davinson P., Luis Guillermo; una mirada al método genealógico y ejemplo de su aplicación en un pueblo de Tlaxcala México. En: Robichaux David (compilador); Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos; CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; 2007. Págs.: 167-185.

2	I	Toribia Palechor	Madre
3		NN	Esposo Fidelina
4	II	Fidelina Majín	Hija
5		Arnulfo Jiménez	Esposo Fidelina
6	II	Oswaldo Majín	Hijo
7		NN	Esposo Celmira
8	II	Celmira	Hija
9		NN	Esposo Celmira
10		NN	Esposo Eloísa
11	II	Eloísa Majín	Hija
12		NN	Esposo de Eloísa
13		NN	Esposo de Eloísa
14		NN	Esposo de Eloísa
15	II	Luis E Majín	Hijo
16		Zoila Anacona	Esposa de Luis E
17	III	NN (fallecido)	Nieto
18	III	NN (fallecido)	Nieto
19	III	NN (fallecido)	Nieto
20	III	Alba Jiménez M	Nieta
21	III	Nidia T Jiménez M	Nieta
22	III	Ana Isabel Majín	Nieta
23	III	Neri Marín	Nieto
24	III	Edelmira Majín	Nieta
25	III	Edelmira Majín (ego)	Nieta
26	III	Nabor Majín	Nieto
27	III	Gumersindo Majín	Nieto

28	III	Nidia	Nieta
29	III	Ilba Majín	Nieta
30	III	Arizaldo Majín	Nieto
31	III	Arlex Majín	Nieto

Fuente: Elaborada a partir del ejemplo que establece Davinson. Datos obtenidos de las entrevistas y partidas.

En esa medida, las narrativas y las memorias, como unidades de análisis, son útiles porque dan cuenta de la cotidianidad compartida de los entrevistados, de las versiones semejantes y contradictorias, del estilo narrativo en el que los recuerdos, los olvidos, las omisiones, los mitos, los valores, el tiempo y el espacio son expresados. Para la autora, estos elementos anteriormente mencionados, cumplen una función en cuanto a legitimar y justificar las acciones por parte de los actores, como también, comunicar el pensamiento histórico y una clara intención de lo que se puede dar a conocer o no al otro (a) y en qué forma⁴⁷.

Por lo tanto, las memorias de los entrevistados (as), convergen al narrar las vivencias en torno al grupo familiar en el que se vinculan en la mayor parte las tres generaciones y las tareas asignadas habituales, tales como: lavar la loza, traer leña, ayudar a atizar los trozos de leña en el fogón, actividad que se presentó de manera muy esporádica con los integrantes de la tercera generación mientras que, para los descendientes de César Majín (hermano de Cleofe Majín), fue muy constante, encargándose únicamente los niños.

A las mujeres adultas de la segunda y primera generación, les correspondía el desplazarse hasta la huerta para obtener los cultivos de pan coger como las arvejas, el maíz, la cebolla, las habas, los ullucos o majúa, entre otros. Los cuales, hacían parte de la dieta alimenticia de aquel entonces.

⁴⁷ Lara; Op. Cit.; pág.; 65-66.

De igual forma, les estaba asignado a las mujeres más jóvenes, cuidar de los rebaños de ovejas, alimentarlas con sal y motirlas para obtener la lana. Para ese momento, la cría de ovejas era muy importante porque permitió obtener la materia prima con la que tejer ruanas que luego serían vendidas en el pueblo.

Otra de las actividades, fue el meticuloso planchado de los uniformes de los más pequeños, mediante el uso de la plancha con carbón que extraían de las brasas del fogón, de esa manera calentaba el metal del artefacto debido que carecían de energía eléctrica.

El proceso de enseñanza-aprendizaje para los chicos de la tercera generación, fue dirigido por las mujeres de la segunda generación, a estos, se les enseñaba a escribir en letra cursiva (práctica que se mantiene en la descendencia de Edelmira), utilizando tintero y pluma, a dibujar y bordar.

Y las tareas/ las tareas de la escuela eran muy bonitas las tareas/ que yo me acuerdo que mi tía Fidelina era una niña muy inteligente y mi tía Hermelinda/ ellas eran las que ayudaban hacer nuestra tareas y nos enseñaron/ a mí me enseñaron a que escribiera muy bien en la línea/ sobre la línea bien y sin irme a pasar/ sin ir a manchar el cuaderno de tinta o sin ir a rayar/ sin ensuciar/ a pintar y a dibujar bien bonito los dibujos/ y a bordar/ mi tía/ mi tía Fidelina me enseñaba que los bordados tenían que estar bien hechos/ nada de tumultos/ de hilos o sucios/ que estuviera muy bonito/ muy bien presentado/ eso hacían ellas/ cuidaban de que las cosas en la escuela estuvieran bien y de tal forma que nosotras íbamos bien. [Señora Edelmira Majín. Entrevista, 12 de agosto de 2014 Vereda Las Salinas].

Tanto Neri como Alba, recuerdan las tareas que desempañaban sus madres para proveer recursos y así contribuir a sostener el grupo doméstico. De esta manera, Celmira lavaba ropa, tizaba, hilaba y tejía ruanas. Fidelina, era modista y se encargaba de confeccionar los uniformes de los niños de Las Salinas y zonas aledañas. También, conjuntamente a su

esposo preparó chicha y queso para la venta.

Otros aspectos a tener en cuenta son: el manejo del tiempo y los productos más representativos de la dieta alimenticia. En primer lugar, la jornada, iniciaba muy temprano, los integrantes se levantaban entre las tres y cinco de la mañana, desayunaban entre cinco y seis de la mañana, se almorzaba a las diez y el entredía o merienda, se repartía entre la una o dos de la tarde. Avanzada la tarde, se apartaban los becerros de las vacas a las cinco de la tarde, para al día siguiente llevar a cabo las actividades de ordeño muy temprano y de esa manera, conseguían una cantidad significativa de leche, que posteriormente, era utilizada para fabricar queso, mantequilla, extraer la nata y el suero empleado en la preparación de las masas de trigo. Se cenaba entre seis y siete de la noche y se acostaban a las 9 de la noche.

En segundo lugar, la frecuencia de los alimentos correspondió a las pesadas jornadas de trabajo agrícola en las parcelas y a las extensas caminatas, por ejemplo, cuando se trasladaban de la vereda de Las Salinas hacia el Valle de las Papas. Así que, a la hora del desayuno, en las narrativas fue común que se aludiera al consumo de agua de panela o café de haba, cebada o maíz, los cuales, se tostaban en cayana o tiesto de barro, de esa manera, sustituían al cafeto, debido que esta planta hace parte de las zonas cálidas. El almuerzo lo constituía el sango o sopa hecha de coles, papas, arracacha y se utilizaba el maíz, el cual se quebraba y se incorporaba a las sopas con el afrecho, denominándolo mote. En las noches se cenaba sopa de verduras que contenía fríjoles, coles, ullucos y arvejas.

Incluso uno de los hombres entrevistados, menciona que al estar integrada la familia por muchos miembros y si esta podía tener peones, las mujeres se encargaban de cocinar en una olla de gran tamaño para alimentar a todas las personas y cuando ocurría la escasez de alimentos debido a las intensas sequías o lluvias, la familia consumía la calabaza también, denominada mexicana o acudían al intercambio o trueque de los productos cultivados entre las familias de las zonas frías y las zonas cálidas. De esa forma, ante la escasez de

alimentos, el trueque y la movilidad espacial jugaban un papel muy importante porque permitía sustituir o complementar productos:

... recuerdo tiempo de crisis que en un verano/ realmente aquí donde mi papá había trabajadores pero pues como el verano acaba con todo/ pues el maíz se perdió/ no hubo maíz/ a mi papa le tocó que irse para el Huila/ porque por allá conseguían maíz/ por allá traía maíz/ en esos tiempos también se utilizaba mucho el.../el intercambio comercial digámoslo así lo que ahora llamamos trueque/ en esos tiempos mi papá/ por allá cuando éramos muchachitos nos íbamos a la parte caliente eso: Los Robles/ la Sierra/ La Cuchilla y de acá se llevaban las coles/ se llevaba queso/ se llevaba papa/ se llevaba cebolla y él en cada parte iba dejando así sus/ recaditos decimos y luego era recoger/ eso de acá se llevaban seis bestias ¿entendés? Y de allá se traían seis cargas/ de guineo/ de plátano/de yuca/ de panela/ de café... [Señor Fernando Majín. Entrevista, 21 de abril de 2014 Vereda Las Salinas].

Otro aspecto a tener en cuenta con las fuentes orales, es la divergencia de los relatos y las contradicciones que caracterizaron las versiones de los entrevistados con relación a la casa paterna y la herencia. Un tema muy sensible para los miembros de la familia, acompañado de silencios, olvidos, omisiones y momentos de catarsis.

En primer lugar, la casa paterna es heredada a los integrantes de la segunda generación, así como sus espacios y tierras de cultivo. Por lo tanto, en algunos fragmentos de entrevistas, los sujetos hacen mención a la transmisión de la herencia por parte de Cleofe Majín (primera generación), lo que permite inferir que la herencia no es igualitaria, sino residual:

Con hijos y solteras.../ pues ellas no tenían un hombre que respondiera por ellas ni nada/ sino que ellas vivían de lo que el abuelo les había dejado/ de la herencia del abuelo les dejó/ entonces con eso/ con eso vivían/ ellas tenían una vaquita cada una/

con eso/ con las crías con eso se defendían y con eso se vestían/vestían los niños/ [Señora Alba Jiménez Majín. Entrevista, 01 de abril de 2014 Barrio La Gran Victoria, Popayán].

Luego, más adelante menciona que:

Si él se independiza/ el .../ tenía la casa en Rioblanco y aparte de eso/ él iba porque a él el abuelo le dejó la herencia/ la parte de potrero que él tenía/ él iba allá pero arriar las bestias así/ si no no/ él a trabajar no porque como él trabajaba ahí en Rioblanco/ él era secretario en ese tiempo no había Cabildo sino que era Inspección/ [Señora Alba Jiménez Majín. Entrevista, 01 de abril de 2014 Barrio La Gran Victoria, Popayán].

Acudiendo a David Robichaux, la transmisión de la herencia va de acuerdo al género siguiendo una lógica patrilineal, la cual es muy dominante en la región mesoamericana y andina. Por lo tanto, en este caso, vemos que se trata de una herencia residual porque las mujeres de este grupo familiar a pesar que reciben la casa, el hijo varón (Luis Majín - segunda generación), recibe el potrero, es decir las tierras más productivas y fértiles⁴⁸. Mientras que las mujeres cohabitaban la casa paterna sin sus esposos, pero, con sus hijos y sobrinos, el varón se estableció lejos de la vereda y formó su grupo familiar.

En otros relatos se menciona un reparto de la casa que tiende a dividir y a desaparecer la casa paterna con el objetivo de mitigar los conflictos entre los miembros.

Entonces cuando se repartieron/ a mi tía Eloísa le dieron una pieza/ a mi mamá le

⁴⁸ Robichaux, David; Bilateralidad, transmisión del patrimonio y Género: El caso del sistema familiar mesoamericano; En: Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Tucumán. Tema de Mujeres; Año 1; No. 1; 2004. [en línea] <http://filo.unt.edu.ar/revista-temas-de-mujeres-01/>

dieron otra pieza/ a mi tía Eloísa otra/ a mi tía Hermelinda/ y a mi tía Hermelinda otra/ pero qué sucede/ la piecita que le tocó a mi tía Eloísa/ cuando ella murió/ vino don Nabor y la vendió/se la vendió aquí a.../ como es que llama?/ a Edilma/ pues un cuartico/ era / y la vendió aquí con la pieza/ bueno y la pieza que le tocó a mi tía Fidelina/ ella se la vendió a.../ mi tía Hermelinda/es ese solar pa' ca' abajo/ se la cambió por una máquina de coser/de pedal como que es eso/se llama/ es eso se la cambió/ y la pieza de mi tía Fidelina/ esa se la vendió también a mi tía Hermelinda/ se la vendió/ [no se entiende]/ esto quedó pues todo.../ y al resto pues nos tocó fue reconocerle/ que nos tocó repartirnos así habían/ una vaquita/ una yegua/ pues tocó pues darle a mi tío Luis/ para ver quién nos dejaran todo aquí/ y al quedarnos así sin nada/ apenas sólo con la casita/ nada más/ [Señor Neri Gentil Majín Palechor, 19 de abril de 2014 Vereda Las Salinas Resguardo de Rioblanco].

No/ no la vendieron/ porque quién les compraba?/ nadie/ sino que.../ a Nabor no le dejaron.../ porque / le dejaron a la tía Eloísa/ le dejaron un cuartico/ en ese cuartico vivía Nabor/ y allí mismo/ allí mismo/ eso era una piecita pequeñita/ la piecita que a él le tocó era pequeñita/ y ahí no le cabía sino la cama/ allí mismo cocinaba/ él vivió en un hacinamiento/ pero terrible/ un poco de años/ yo me parece que casi todos esos muchachos son nacidos ahí/ que.../ hasta que dijeron que/ ya cuando hubo repartición de ahí .../ de la tierra/ entonces tumban ya esa casa/... la casa paterna la tumban/ porque eso era una peleadera pues mejor dicho/ tomaban y era que en esa casa pues vivían/ María quedaba pal lado del frente de la casa/ que ella era ya formada/ por ser la hija mayor/ porque ya mi tía Hermelinda/ [no se entiende]/ [Señora Alba Jiménez Majín. Entrevista, 01 de abril de 2014 Barrio La Gran Victoria, Popayán].

El ejercicio de reparto de la vivienda entre los miembros de la segunda generación y los hijos (tercera generación), se hizo mucho después de la muerte de los padres (José Cleofe y Toribia). Sin embargo, se presentó un caso de transmisión de la herencia entre el eje

abuela-nieto. Es decir, al morir Isabel (tercera generación), Celmira su madre, se encarga de la crianza de su nieto (Luis Carlos Majín) y de los hijos de sus hermanas.

En resumen, lo que generó los conflictos entre los familiares de la segunda y tercera generación fue la transmisión de la casa paterna y las tierras de cultivo. De acuerdo a estas narrativas, la transmisión de los bienes de una generación a otra estuvo condicionada a que los herederos se incluían en el reparto de tierras sólo si eran socializados dentro de la unidad doméstica emparentada. En este sentido, los hijos “criados”, al volver al grupo familiar de orientación, no tenían derecho porque la práctica de socialización definió la pertenencia al grupo. Así mismo, la transmisión de la herencia tenía un carácter presencial, quien no habitara dentro del grupo no tenía derecho a heredar. Es por esto que, la ausencia de la figura materna y el abandono de los hijos agudizaron el conflicto y conllevó a que algunos sujetos de la tercera generación generaran rupturas de los lazos familiares y del espacio de procedencia. Es así, como dos hijos de Eloísa ante estos acontecimientos de su familia, huyen y olvidan voluntariamente. Edelmira como ego principal de este trabajo, por el contrario, al regresar al resguardo y reencontrarse con su familia en el año 2014, luego de 49 años de ausencia, seleccionó recuerdos amenos de sus abuelos como referente de crianza y de la casa paterna durante la entrevista describiéndola de la siguiente manera:

“Los recuerdos que me traen es que/ pues cuando era chica/ muy chica/ mis abuelitos eran muy dulces cariñosos.../ y mi abuelo muy trabajador/ me acuerdo de la casa/ era una casa grande/ bonita/ con sus corredores amplios/ sus patios/ sus habitaciones eran entabladas/ la casa blanca/ de teja que mi abuelo construyó/ él mismo preparaba/ me contaban porque yo vi/ él preparó la teja/ él mismo tenía el galpón donde preparaba la teja/ le puso unas buenas pilastras a la casa para que no se cayera/ hizo la casa muy bonita y allí pues nací yo y nacieron los otros hijos de mis abuelos.../ mi tío Luis creo que fue el mayor/ mi mamá Eloísa/ mi tío Oswaldo/ mi tía Celmira y mi tía Fidelina y mi tía Hermelinda.

[Pensativa] bueno crecíamos allí y vinieron los otros hijos de mis tías/ me acuerdo éramos dos niñas y dos niños/ éramos cuatro chicos que jugábamos y jugábamos por esta/ estos

lugares por los potreros/ por los árboles nos subíamos a un árbol de pino con mi hermano/ con mi prima/ con mi primita subíamos por allí para el árbol/ jugábamos ahí encima y el árbol incluso el árbol de pino allí está/ todavía está allí el árbol [señaló el árbol que estaba detrás de nosotras]

Aquí arribita en el potrero/ aquí arribita está/ bueno [no se entiende]/ lo vi me recordé y pregunté a Arnulfo qué es eso/ me dijo; él árbol cuando chicas jugaban/ ay me dio una alegría pero también tristeza ¿no? / que todo ya lo encuentro tan arruinado/ la casa ya no está/ todo está en ruinas/ potrero poco potrero ¿no?/... [Sentimiento de tristeza]”. [Señora Edelmira Majín. Entrevista, agosto 12 de 2014, Vereda Las Salinas – Resguardo de Rioblanco].



Imagen 4. Edelmira Majín, Vereda Las Salinas. Fotografía tomada por Lady Natalia Riascos M.

Capítulo 3. Las Prácticas familiares

3.1 La familia hispánica.

Miguel Ángel Urrego afirma que durante el siglo XIX y comienzos del XX el matrimonio, la familia y las representaciones se conformaban de acuerdo a las normas y los discursos de la iglesia y de las autoridades civiles⁴⁹. A pesar de que su obra contextualiza la Bogotá citadina de los años de 1850 a 1930, es un referente para acercarnos al área rural en la que estaban insertos los macizeños y que, de la misma manera, debieron acogerse a las normas de la iglesia, la cual, entró en funcionamiento en 1805 en Rioblanco.

La conservación de los registros de las partidas de matrimonio y bautizo, permitió hacer un rastreo de ascendientes y descendientes de la familia Majín, así como de otras familias que habitan en Rioblanco. Para el caso particular de los Majines, se contaron ocho generaciones y sólo hasta la séptima, se conservó la tradición de casarse por la iglesia.

Tabla 5. Ocho generaciones de la familia Majín.

Generación	Año en el que se casan	Nombre de los contrayentes	Descendientes
1 ^{era}	Finales del S. XVIII	Miguel Majín- Marcela Ormiga	Florencio Majín
2 ^{da}	Inicios del S. XIX y por	Florencio Majín – Úrsula Mamián	Víctor y

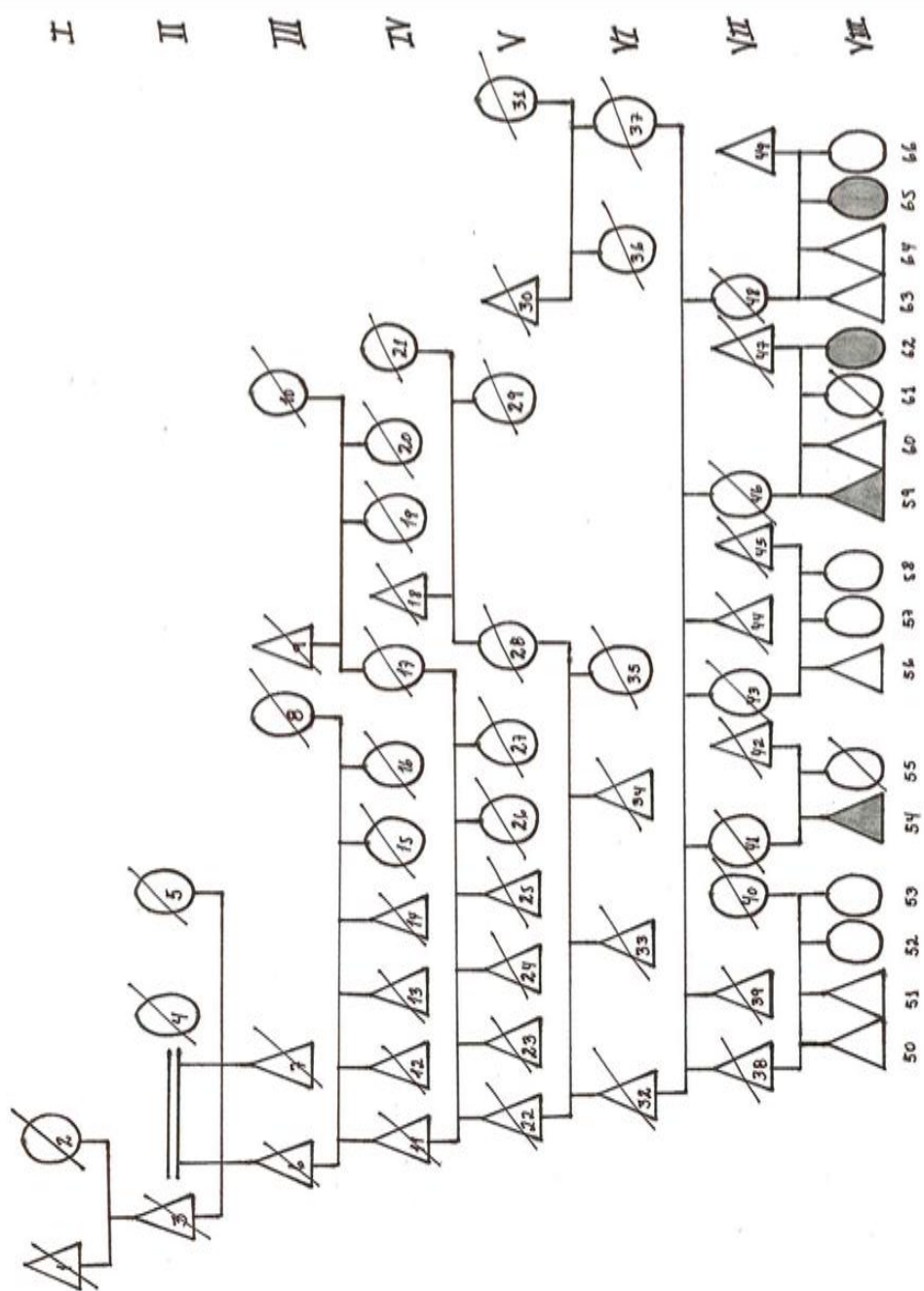
⁴⁹ URREGO Miguel Ángel; Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930; Editorial Ariel S.A.; Santa Fe de Bogotá; 1997; págs.: 123-138.

	segunda vez en 1813 al enviudar.	/ María Paniquitá.	Victorino Majín.
3 ^{era}	1825	Víctor Majín – Luisa Jiménez	Juan Andrés, Tomás Ángel Majín.
4 ^{ta}	1856	Juan A Majín – María Teresa Paniquitá.	Valentín, Manuela, Ángel María, Juan Clímaco, María Jesús y Pedro Majín
5 ^{ta}	1888	Juan Clímaco Majín – Rufina Piamba Erazo	Cleofe, Presentación, Otilio y Gerardo Majín.
6 ^{ta}	1918	José Cleofe Majín – Toribia Palechor.	Luís Enrique, Oswaldo, Celmira, Fidelina, Hermelinda, Gumersindo y Eloísa Majín.
7 ^{ta}	1954	Luis Majín – Zoila Anacona	Arlex, Arisaldo, Nidia e Ilba

			Cecilia Majín.
	1964	Fidelina Majín – Arnulfo Jiménez	Alba y Nidia Teresa Majín.
	Establecen una monogamia seriada	Celmira Majín	Ana Isabel y Neri Majín
		Hermelinda Majín	María, Edilma y Rodrigo
		Eloísa Majín	Edelmira, Nabor, Gumersindo y Edelmira Majín

Fuente: Elaboración propia a partir de las partidas de matrimonio y bautismo.

Genograma 2. Representación de ocho generaciones de la Familia Majín en Rioblanco



Fuente. Elaboración propia a partir de las partidas de matrimonio y bautismo.

Es necesario aclarar que, en la séptima generación sólo dos hijos descendientes de la anterior, se casan en el año de 1954 (Luis Majín y Zoila Anacona) y 1964 (Fidelina Majín y Arnulfo Jiménez). El resto de las mujeres establecen una monogamia seriada, la cual, se identificó a través de las partidas de bautismo, en las que se registran los nacimientos de sus hijos, denominados por la institución religiosa como “hijos naturales o ilegítimos”. La octava y última generación, quienes son egos para este trabajo, nacen entre 1940 y 1950. De acuerdo a lo anterior, se puede inferir que existió una perpetuidad del matrimonio católico y la familia hispánica a lo largo de ocho generaciones. Sin embargo, los casos de madres solteras, endogamia familiar-veredal y familias extensas se presentan en las tres últimas generaciones, objetos de estudio para este trabajo.

La familia hispánica se constituyó como la representación cultural hegemónica legitimada gracias al papel de la iglesia en su proceso evangelizador y de aculturación. Por lo tanto, las normas y valores expuestos en el segundo capítulo, no fueron asumidos por los sujetos de la misma manera, si miramos a través de las narrativas orales y el genograma. Es decir, que entre la familia hispánica legitimada y la cotidianidad del colectivo, se gestaron internamente diferencias que por un lado, contradecían el sistema; por otro, aunque los rioblanqueños cumplían algunas normas, se fomentaban otras prácticas. La endogamia, el madresolterismo y las familias extensas, respondieron a modelos propios, a otras formas de hacer la familia siguiendo a de Certeau y a tácticas, entendiéndose como modos de operar que modificaban la imagen significativa hegemónica de la familia de acuerdo a lo que plantea Eloísa de Jong:

En la constitución de representaciones de objetos, en este caso la familia, operan fuertemente imágenes significantes hegemónicas instituidas socialmente a partir de leyes, normas, costumbres y valores predominantes donde interjuegan la experiencia individual, familiar y social de cada sujeto.⁵⁰

⁵⁰ DE JONG, Eloísa Elena; Basso Raquel; Paira Marisa; García Lilia Edith; Familia: representaciones y significados. Una lucha entre semejanzas y diferencias; Espacio Editorial; Buenos Aires; 2009; pág.: 11.

3.2. La endogamia, el madresolterismo y las familias extensas como otras formas de hacer las familias.

Para Michel de Certeau, son las maneras de hacer u operar de los sujetos en la cotidianidad el planteamiento principal de su obra *La invención de lo cotidiano*. Parte de la concepción del hombre común quien es reducido, condenado a la pasividad, a la obediencia o a mantenerse rígido en medio de las redes de poder del propio sistema en el que está inserto y propone que éste, no es pasivo ante lo que recibe o se le impone; por el contrario, usa su astucia para modificar las lógicas de las prácticas impuestas. Es así, como el autor establece una distinción entre las operaciones o estrategias que hacen parte del sector dominante, las cuales, se ejercen desde un lugar propio regulando, imponiendo o manipulando el quehacer cotidiano de los hombres y las tácticas, descritas como maneras de deshacer, de ejercer resistencias, de sobreponerse por parte de los menos fuertes en palabras del autor o de los sectores dominados mediante su capacidad de invención y de creatividad de la realidad⁵¹.

Por ende, el espacio rural en el que estaban insertos los rioblanqueños nos permite aplicar estos presupuestos del autor para analizar una permanencia de normas y códigos del sistema dominante, occidentalizado, a lo largo de tres generaciones de la familia Majín y por supuesto de otras familias del territorio. Como ya se había mencionado, la religión jugó un papel preponderante para arraigar en términos de Robichaux su propia lógica cultural ideológica e ir transformando las prácticas de los indígenas hasta el punto que asimilaran la monogamia, la familia nuclear hispánica, la religión católica y la práctica de cada uno de los sacramentos que, denotaban obligatoriedad cuando se acudió a las partidas consultadas. Por lo tanto, el archivo parroquial, refleja las acciones de la Iglesia y su discurso hegemónico, es decir, que a los sujetos se les imponía unos

⁵¹ DE CERTEAU, Michel; *La Invención de lo Cotidiano*. 1 Artes de hacer; Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavigero; México; 2000; págs.: 5-44.

de modos de hacer y de creer como estrategias. En tanto que, la comunidad macizeña generó unas tácticas para desviar el modelo dominante de la iglesia en Rioblanco captada en cuatro modos de operar. El primero, se dio a través de la movilidad espacial: los contrayentes del pueblo de Rioblanco optaban por casarse en otros pueblos cercanos cuando resultaban siendo parientes entre sí. Para ilustrar mejor, se transcribe la partida de matrimonio de los contrayentes: Arnulfo Jiménez y Fidelina Majín, una de las mujeres de la segunda generación de la familia estudiada.⁵²

Arnulfo Jiménez con Fidelina Majín

En la iglesia de Guachicono a veintiséis/ de diciembre de mil novecientos sesenta y cuatro,/ cumplidas las prescripciones/ canónicas y dispensadas las proclamas/ presencié el matrimonio que contrajo/ in facie Ecclesiae:/

Arnulfo Jiménez, hijo de José/ Andrés Jiménez y Tadea Palechor/ nacido en Rioblanco el veintinueve de/ septiembre de mil novecientos cuarenta y tres. (L.S. [ilegible])/ soltero
con

Fidelina Majín, hija de José Cleofe/Majín y Toribia Palechor, nacida en/ Rioblanco el dieciséis de febrero de mil/ novecientos cuarenta y dos soltera (L.S. [ilegible])/

Recibieron la bendición nupcial/

Y fueron testigos:

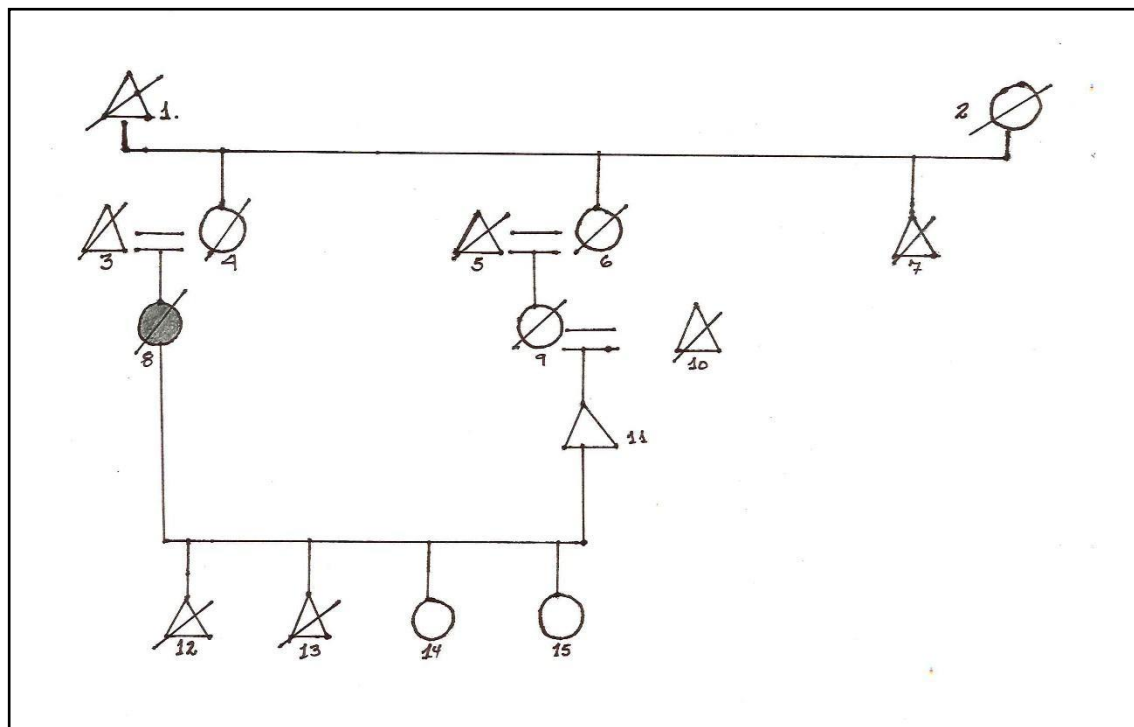
Dimas Majín y Enelia Palechor. /

Doy fe/

Amadeo Candolfi.

⁵² Archivo de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, Libro 6 Matrimonios 1954-1965, folio 285r.

Genograma 3. Representación de la consanguinidad en segundo grado entre Fidelina Majín y Arnulfo Jiménez a través del genograma:



Fuente. Elaboración propia a partir de las partidas de matrimonio y bautismo.

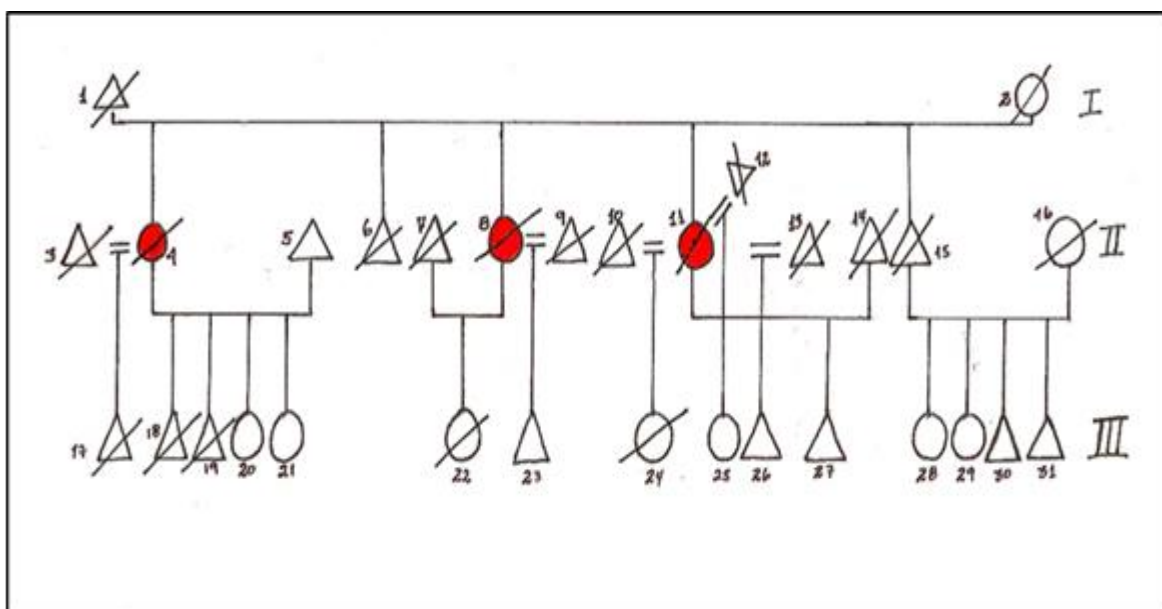
El segundo modo, se refiere a la monogamia seriada de la mujer y la poligamia del varón, lo que conllevó mediante estas prácticas a establecer madres solteras y a conformarse familias extensas matrilineales. Retomando a Suzy Bermúdez, quien considera que el papel que ha jugado la mujer en la historia no es muy visible, lo cual, se convierte en una limitante a la hora de abordarla por lo tanto, enfatiza que es necesario hacer una relectura de las fuentes primarias escritas por hombres⁵³. De acuerdo a lo anterior, la revisión de las distintas partidas que conforman el archivo parroquial constata que los documentos fueron escritos por hombres del Clero, quienes a través de estos registros, no sólo legalizaron el

⁵³ BERMÚDEZ Q, Suzy; Hijas, esposas y amantes. Género, clase, etnia y edad en la historia de América Latina; Ediciones Uniandes; Bogotá-Colombia; págs.: 15-29.

modelo hispánico de la institución familiar sino que también señalaban en estos, los casos de madresolteras o en algunos casos sólo se hacía mención en las partidas de bautismos de los ascendientes en línea paterna de la madre del niño registrado, generándose una negación de la mujer.

Es así, como en la segunda generación, se aprecia cuatro casos de madresolterismo, monogamia seriada o el establecimiento de un parentesco afín con varios hombres a lo largo de la vida de estas mujeres, lo que las llevó a establecer relaciones afectivas por fuera de las leyes canónicas contempladas por la iglesia y aportar hijos al grupo doméstico, quienes se registraban como hijos naturales, ilegítimos o hijo de padre desconocido.

Genograma 4. Madresolterismo de la segunda generación.



Fuente. Elaboración propia.

Por un lado, la condición de ilegitimidad de los hijos resultó ser cuantitativamente, variable según los periodos de tiempo registrados en los seis primeros libros de los que se pudo contabilizar. De los seis periodos, los libros número tres y cinco registran mayor cantidad

de hijos ilegítimos en relación a los libros número 1 y 6 de las partidas de bautismos. Por otro lado, como se indicó anteriormente, la injerencia de la institución religiosa sobre la población a través de la institución familiar, mantuvo estas normas en el área rural hasta mediados del siglo XX, a pesar de los cambios estructurales y de orden ideológico surgidos en el contexto latinoamericano y nacional. De igual forma, la condición de legitimidad otorgada por la iglesia señalaba, diferenciaba y excluía, si tenemos en cuenta que en algunas partidas de bautismos se menciona, que los hijos e hijas legítimas gozaban de los derechos canónicos.

Tabla 6. Hijos legítimos e ilegítimos.

Libro 1. Bautismo	1835-1849	317 hijos legítimos	54 hijos naturales
Libro 3. Bautismo	1872-1886	427 hijos legítimos	204 hijos naturales
Libro 4. Bautismo	1886-1898	348 hijos legítimos	183 hijos naturales
Libro 5. Bautismo	1898-1909	462 hijos legítimos	227 hijos naturales
Libro 6. Bautismo (100 folios de 284)	1909-1921	197 hijos legítimos	83 hijos naturales

Fuente. Elaboración propia a partir de los Libros de bautismo de la Parroquia de Rioblanco.

El tercer modo, tiene que ver con la endogamia vista como una táctica que contradijo la práctica de la exogamia, lo que les permitió mantener la propiedad, la transmisión de la herencia de la tierra y conservar la etnia. Sin embargo, la negación de la consanguinidad, mediante la expresión verbal: “Somos otros *Majines*, venimos de otro espacio del *resguardo*”; expresión que hasta el momento se mantiene vigente en la oralidad cuando se levanta el genograma y se reconstruye la memoria de los sujetos, ha permitido que la endogamia familiar sea una práctica consensuada en el grupo.

3.3. Representaciones culturales desde la perspectiva de género en la familia macizeña.

Para empezar, me remitiré al autor Stuart Hall, quien define el concepto de representación como una construcción social en la cual, el individuo o colectivo le otorga sentido a su mundo o a la realidad en la que está inserto⁵⁴. Las representaciones de los objetos, de las personas y de las vivencias se comunican a través del lenguaje, como un código complejo de conceptos que se clasifican y se organizan de manera entendible para las personas siendo necesario el manejo de signos y convenciones con la finalidad de representar o simbolizar la realidad según Chartier. Para este último autor mencionado, cualquier reflexión metodológica se arraiga en unas prácticas históricas particulares y en un espacio de trabajo específico. En este sentido, la práctica que el aborda como ejemplo es la lectura como operación cultural de la sociedad europea del Antiguo Régimen, durante los siglos XVI y XVIII en el que texto y lector están íntimamente relacionados. Según Chartier, la lectura es una construcción de sentido porque a través de los textos impresos como objetos materiales y simbólicos contienen significados que serán interpretados por los lectores de acuerdo a unas normas y a la tradición constituida se definen las formas de leer, las formas de usar los textos y las maneras de comprender lo que leen. Así mismo, depende de la formación de los lectores, si hacen parte a una comunidad de letrados o analfabetas, de sus intereses y de los medios de difusión o circulación de los textos, los cuales, pueden extenderse a un público general o por el contrario, puede reducirse sólo a un grupo exclusivo de lectores letrados.⁵⁵

En esa medida, trayendo a colación a nuestro espacio de trabajo denominado Rioblanco y a la familia hispánica como operación cultural y tradición constituida, es también una práctica histórica y una construcción social de sentido. La familia hispánica como representación cultural europea y hegemónica que hizo parte de la sociedad colonial hasta

⁵⁴ HALL Stuart (ed.), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London, Sage Publications, 1997. Cap. 1, págs. 13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas.

⁵⁵ CHARTIER Roger; *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*; Gedisa Editorial; Sevilla-España; 2005; págs.:45-55.

nuestros días, se institucionalizó no sólo por el discurso religioso y de evangelización de la iglesia, sino que, también, mediante el texto se arraigó un modelo y se materializó en los registros o partidas de acuerdo al sacramento celebrado. Para el periodo de tiempo abordado, las partidas se configuran como texto y tradición escrita de Occidente en los que se plasman un discurso, un modelo y una práctica histórica. Pero, de acuerdo a las determinaciones que elabora Chartier, las que permiten esa estrecha relación entre el texto escrito y el lector, los libros parroquiales fueron elaborados por sacerdotes y misioneros y su lectura exclusivamente iba dirigida para ellos. Esta práctica de control social e ideológico desconoció y negó otras formas de familias que se pueden leer en los términos de ilegitimidad de los hijos, lo cual, no sólo representó transgresión a la norma sino que también, al no legitimar la prole entre un hombre y una mujer, no se legitimaba o aprobaba en términos de lo sagrado, la relación fomentada en términos de lo esporádico, si se aplica para los casos de la monogamia seriada, las uniones de hecho como modelo estructural de la familia en el complejo americano de intensa aculturación⁵⁶ y la unión libre. A propósito, Eloísa de Jong menciona que:

El pensamiento social hegemónico respecto de la familia puede ser encubridor de los diferentes modos de construcción familiar y de las diferentes representaciones, entendiendo lo distinto como desvío, tomando a la familia como una abstracción, en tanto objeto o cosa⁵⁷.

Es el enfoque construccionista, según Hall, lo que permite definir el concepto de representación en función del lenguaje, debido que las representaciones adquieren sentido y se transmiten a las generaciones mediante la oralidad. Aunque ya se mencionó que la práctica de la familia nuclear fue paralela a las otras formas de familias que constituían los

⁵⁶ GUTIÉRREZ de Pineda, Virginia; La Familia en Colombia. Trasfondo histórico; Editorial Universidad de Antioquia; Medellín –Colombia; 1963. Págs.: 73-76.

⁵⁷DE JONG, Eloísa Elena- Basso Raquel- Paira Marisa- García Lilia Edith; Familia: Representaciones y Significados. Una lucha entre semejanzas y diferencias; Espacio Editorial; Buenos Aires; 2009; pág.: 19.

indígenas macizeños, de igual manera, la tradición escrita y la tradición oral coexistían. La importancia de esta última, para el presente trabajo, obedece a que a través del lenguaje hablado se evidenció unas representaciones sociales de la feminidad y de la masculinidad a lo largo de las tres generaciones de la familia Majín, las cuales, se abordan desde la perspectiva de género, como una categoría conceptual de acuerdo a Gabriela Castellanos, lo que nos permite realizar un análisis de las relaciones sociales y de los roles asignados a hombres y mujeres, como claras diferencias que se construyen y se modifican en el marco del contexto cultural y no propiamente en los fundamentos del determinismo biológico. Castellanos define el concepto de género como el conjunto de saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder que les da contenido específico a las concepciones que usamos (y que influyen decisivamente sobre nuestra conducta) en relación con el cuerpo sexuado, con la sexualidad y con las diferencias físicas, socioeconómicas, culturales y políticas entre los sexos en una época y en un contexto determinados⁵⁸.

Además, Castellanos enfatiza que la categoría de género, aunque es un enfoque muy contemporáneo, es importante para revisar el trasfondo histórico de las prácticas que se heredan de generación en generación. Lo anterior, permite comprender como unos sujetos de la tercera generación de la familia Majín expresan desde sus roles asignados, la feminidad y la masculinidad como representaciones significadas a través de las vivencias, de los procesos de socialización y de la movilidad espacial. En consecuencia, para este trabajo, las representaciones socio-culturales de los miembros de esta familia serán referenciadas a través de las distintas versiones de las entrevistas, en las que se da cuenta lo que significó ser hombre o mujer, los roles a desempeñar y en ese mismo orden, se presentan las distintas representaciones de la feminidad y de la masculinidad.

En la obra *Por el Monte y los Esteros*, la antropóloga Nancy Motta enfatiza que la mujer durante los siglos XVII al XIX es asumida como esposa, madre, sujeto que está inserto en

⁵⁸ CASTELLANOS Llanos, Gabriela; *Sexo, género y feminismo. Tres categorías en pugna*; Editorial La Manzana de la Discordia; Cali; 2006; página 28.

el espacio doméstico y que cumple a cabalidad la fidelidad como un valor cultural de estas épocas⁵⁹. Sin embargo, desde inicios del siglo XX y hasta mediados de este, no podemos asumir varias representaciones de la feminidad en la comunidad macizeña de Rioblanco, puesto que, la mujer continuaba siendo valorada en los términos de la maternidad y la esposidad mediante el matrimonio católico.

También, se encontró que la imagen de los abuelos con relación a la crianza, corrección y afectividad fue muy similar, para Edelmira y sus primos, la imagen del abuelo significó una figura de mucho respeto. En este caso, los abuelos sustituyeron la figura de la madre y en las distintas versiones es común recordar al abuelo, conformándose unas relaciones afectivas significativas mediante el eje “abuelo-abuela-nietos” por parte de los sujetos de la tercera generación durante su infancia.

Recuerdo que mi mamá/ mi mamá no vivía poco/ no vivía en casa/ ella poco venía/ se iba/ ella venía de vez en cuando/ como unos días y volvía y se iba/ entonces de ella casi no recuerdo mucho/... o sea yo como hija yo la quería pero no como a mi abuelita/ que a todo tiempo ella estaba allí/ ella (Toribia Palechor) era la que apoyaba/ la que/ si yo me iba para la escuela/ ella era la que estaba pendiente del desayuno/ cocinaba un huevito y bueno desayune con huevo cocinado y café/ y.../ arepa y café y queso/ y me mandaba para la escuela/ cuando venía me guardaba el almuerzo mi abuelita/ claro no ve que era mi mamá/ por eso yo la quería/ yo no veía otra mamá sino a mi abuela y a mi abuelo/ inclusive yo le decía papá y mamá/yo en ese tiempo casi no le decía abuelito/ [gesto de exclamación: ahhh!] papá señor/ yo le decía papá señor/ en ese tiempo papá señor/ y pedía la bendición como medio inclinándose de rodilla/ así le enseñaban a uno/. [Señora Edelmira Majín. Entrevista, agosto 12 de 2014, Vereda Las Salinas – Resguardo de Rioblanco].

⁵⁹ MOTTA González, Nancy; Por el monte y los esteros. Relaciones de género y familia en el territorio afropacífico; Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Especialización en Familia. Pontificia Universidad Javeriana; Cali; 2002; pág.: 27.

Pues de ellos tengo el recuerdo de que me han formado/ me han criado desde pequeñito me dieron mucha lección/ me enseñaron a trabajar/ me enseñaron a muchas cosas/ para que yo aprendiera a trabajar y hacer cosas/ [Señor José Nabor Majín. Entrevista, abril 18 de 2014, Vereda Las Salinas – Resguardo de Rioblanco].

Pa' mi era bueno/ yo pa que' voy a decir/ pues.../ como quien dice/ pues pa' mi era muy bueno/ pues casi más bueno que mi mamá/ porque mi abuelo yo era el que ayudaba pa' todo/ si iba.../ iba hacer alguna cosa/ iba acompañarlo a ayudarlo/ si iba a desyerbar cebolla/ iba a ayudarlo a desyerbar/ si él iba pa' lejos yo me iba con él/ o si iba por ahí/ yo me iba toda/ a toda hora con él/ entonces por eso me querían los señores abuelos a yo que mi mamá/ [Señor Neri Gentil Majín. Entrevista, abril 19 de 2014, Vereda Las Salinas – Resguardo de Rioblanco].

También, aparece el eje binario tía – sobrinos, donde la figura de las tías complementó el proceso de socialización, de enseñanza, de educación y crianza de los hijos huérfanos del grupo familiar.

Y las tareas/ las tareas de la escuela eran muy bonitas las tareas/ que yo me acuerdo que mi tía Fidelina era una niña muy inteligente y mi tía Hermelinda/ ellas eran las que ayudaban hacer nuestra tareas y nos enseñaron/ a mí me enseñaron a que escribiera muy bien en la línea/ sobre la línea bien y sin irme a pasar/ sin ir a manchar el cuaderno de tinta o sin ir a rayar/ sin ensuciar/ a pintar y a dibujar bien bonito los dibujos/ y a bordar/ mi tía/ mi tía Fidelina me enseñaba que los bordados tenían que estar bien hechos/ nada de tumultos/ de hilos o sucios/ que estuviera muy bonito/ muy bien presentado/ eso hacían ellas/ cuidaban de que las cosas en la escuela estuvieran bien y de tal forma que nosotras íbamos bien. [Señora Edelmira

Majín. Entrevista, agosto 12 de 2014, Vereda Las Salinas – Resguardo de Rioblanco].

Un aspecto relevante, tiene que ver con la mujer de la primera generación (Toribia Palechor), vista por sus descendientes como una persona muy servicial y callada, llegando a exaltar el silencio como cualidad y sinónimo de respeto. Pero, otra posible lectura de ese silencio, obedeció a la actitud sumisa de la esposa en el hogar, como respuesta al esquema al que ya estaban acostumbradas las mujeres. Así mismo, en lo referente a la reproducción del espacio privado, son las mujeres quienes hacen mayor énfasis en el término “*plantar en casa*” significando pues, el espacio que debían ocupar y en el que debían desempeñar de los roles asignados.

y aparte que mi tía (Eloísa) no plantaba/ no vivía ahí/ella se estaba una semana y se iba otra vez/y ella no plantaba ahí en la casa/.../ entonces las que tenían que responder eran la finada Celmira y la finada Hermelinda/ [Señora Alba Ceneida Jiménez Majín. Entrevista, abril 01 de 2014, B/. La gran Victoria - Popayán].

En el marco de las representaciones familiares, se naturaliza el papel de la mujer como madre, en la que incuestionablemente, ésta, asume toda la responsabilidad y la crianza de los hijos. Sin embargo, en la segunda generación, se presenta el caso de la figura ausente de la progenitora expresada por los entrevistados mediante los términos de *botar* y *abandonar*.

No señora ella andaba por El Valle donde [no se le entiende]/ pues como fue ala/ fue apenas nacer nosotros y nos dejó botando/ eso si lo digo la verdad [tono enfático]/ y cuando nació mi hermanita (Edelmira)/ ella estuvo como seis meses así en las manos de ella y la dejó también/ ¡todos los hijos que ha tenido mi madre los ha dejado botados!/ Porque no era responsable yo si lo digo/ como ella se perdía porque no era responsable/ ella era solo tener la familia y dejarlos botando/ ahí los

que respondían eran mis padres abuelos/ eso es lo que yo recuerdo/. [Señor Nabor Majín. Entrevista, abril 18 de 2014, Resguardo de Río Blanco – Vereda Las Salinas].

Los términos botar y abandonar significó una conducta que contradijo el papel tradicional de la madre y dicha conducta fue motivo de reprobación de los sujetos de la segunda y tercera generación. Estos últimos (Nabor y Edelmira, hijos de Eloísa) a pesar que se asumen como hijos abandonados, se diferencian del segundo varón llamado Gumersindo, quien siendo hijo de Eloísa es asumido como un hijo *regalado* y pasa a ser considerado dentro del grupo como *criado*, por ser socializado en otro grupo familiar distinto al de los Majines. Cabe señalar que, los hijos *criados*, cuando volvían a la familia de orientación, aunque se les permitía interactuar, perdían derechos sobre la transmisión de la herencia.

¡Claro que sí! Irresponsable!/ porque uno como madre/ siempre es uno que debe estar pendiente de los hijos/ Y ella no/ los dejaba al cuidado de los abuelos/ de los papás mejor dicho/ y ella se iba por allá.../ y así/ hasta que.../ porque dicen que Gumersindo era hijo de otro señor / era hijo de un finado Santos/ don Nabor era hijo del finado Santos/ (Gesto)/ dejarlo así como/ como decir lléveselo pues/ se lo regaló/ como ellos no tenían hijos/ la señora la esposa del.../ del finado Santos/ ella no tuvo hijos en él/ entonces el finado Santos/ el.../ como supo que ese niño era de él/ pues cogió y se lo llevó/ por eso es que le daba maltrato/ porque nos contaba Gumersindo/ porque él en un tiempo/ él vivió como tres años ahí con nosotros/ pero pues ahí cuando él ya era hombre..../ ya adulto// y nos contaba que él señor era muy/ muy mala gente.../ demasiado.../ le pegaba a él y otro criado que tenía..../ pues le pegaba demasiado/ con un rejo/ los hacía aguantar hambre/ cuando llegaba borracho no los dejaba dormir.../ eso me contaba/ nos contaba pues él/ lo que él había vivido/ entonces ya a partir de.../ yo no sé cuántos años tendría él/ tendría unos veinticinco/no se/él ya había salido de la familia/ era.../ era ahí la mamá/ ahhh y él ya tenía familia/ entonces él se salió de allá donde ese señor porque ese señor

murió/ no la esposa de él fue que murió/ porque el señor murió después/ entonces como ella era la que lo quería a él/ como hijo/ entonces ya murió ella/ y él quedó a la deriva ahí/ entonces él le pidió permiso a mi mamá que le diera posada cuando él iba/ pues porque él trabajaba/ se iba pa' Armenia/ por allá a trabajar/ [no se entiende]/ al tiempo se encontró una señora y se juntó con ella/ no sé si será casado o vivirá en unión libre/ y también como que es que tienen bastantes hijos.../ no sé qué será/ [Señora Alba Ceneida Jiménez Majín. Entrevista, abril 01 de 2014, B/. La gran Victoria - Popayán].

De mi tía Eloísa/ pues.../ ella/ pues como ella pues como.../ en un tiempo vivió mucho por La Sierra/ y entonces por La Sierra/ pues ella ya se vino/ ya como quien dijo ya.../ medio ya mayor/ porque usted sabe que por allá/ se había encontrado yo no me acuerdo como se llamaba ese señor/ y allá pues ella/ le había hecho trabajar/ le había hecho sembrar plátano/ guineo/ café/ le había hecho hacer casa/ y ya cuando se había acomodado bien/ él la había echado de la casa/ ella prefirió tener que volarse porque qué sería que le iba hacer/ cuando yo acordé ella llegó aquí llorando a la casa y mi papá la regañó y le.../ haló las orejas/ y que otra vez no lo volviera hacer/ entonces ella ya siguió viviendo aquí/ [Señor Neri G. Majín. Entrevista, abril 19 de 2014, Resguardo de Río Blanco – Vereda Las Salinas].

Ahora bien, otro punto a analizar en el marco de las representaciones familiares es la masculinidad y sus significados dentro del grupo. Para ello, se acudió a los aportes de Mara Vigoya porque este tema, es objeto de investigaciones contemporáneas, surgidas en el contexto latinoamericano a finales de la década de los ochenta, como respuesta a los debates sobre cuál es el lugar que ocupan los hombres en las relaciones de género. La autora considera que los hombres son seres dotados de género y productores de género, además que, la masculinidad es una construcción social de sentidos, de símbolos y de significados de acuerdo al grupo cultural abordado, teniendo en cuenta que la construcción de la identidad masculina también obedece al contexto social, la clase social, el factor

étnico, para definir o asumir los distintos roles⁶⁰. La masculinidad, de acuerdo a Fuller se construyó social y culturalmente en medio de una particular configuración histórica que, para Latinoamérica, se remonta desde la Colonia y su aparato de dominación social, de racismo y de ejercicio de la autoridad por parte del europeo, fomentó una masculinidad hegemónica en la que se le otorgó predominio al hombre blanco sobre los hombres y mujeres de los demás grupos étnicos, lo que conllevó a que estos últimos también, la asimilaran y la reprodujesen en sus modos de vida cotidiana⁶¹. Esta masculinidad es propia del paradigma o modelo de sociedad patriarcal que de acuerdo a Maturana y Zoller, se caracteriza por la construcción de relaciones inestables fundamentadas en el conflicto, la competencia, la agresividad, el dolor, el castigo, el maltrato, la coerción física, el poder y la autoridad que ejerce el hombre sobre la mujer. La vida cotidiana está mediada por diversas acciones y emociones que valoran el uso de la fuerza y de expresiones de contenido agresivo, el ejercicio del control natural y social, la imposición de verdades absolutas, la apropiación de los recursos y de las mujeres y la coexistencia de acciones opuestas que se basan en un pensamiento dual contradictorio: autoridad/subordinación, superioridad/inferioridad, poder/sumisión.⁶² El varón, se consideró el modelo de la sociedad y se asumió como lo humano y lo razonable⁶³.

En el grupo familiar abordado, este modelo se hizo más evidente en la segunda y tercera generación si se tiene en cuenta que las relaciones patriarcales operan mentalmente de una

⁶⁰ Viveros Vigoya, Mara; Perspectivas latinoamericanas actuales sobre masculinidad. En: Tovar Rojas, Patricia; Familia, Género y Antropología. Desafíos y transformaciones; Instituto Colombiano de Antropología -ICANH-; Bogotá; 2003; págs.: 82-132.

⁶¹ Fuller Norma; Repensando el machismo Latinoamericano; en: Revista MCS – Masculinity and social change; volumen No. 2, junio 2012; págs.: 120-121. [En línea]: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3969717.pdf>.

⁶² Maturana Humberto, Verden – Zoller Gerda. Amor y fuego. Fundamentos olvidados de lo humano. Desde el patriarcado a la democracia. Colección Experiencia Humana. Editorial Instituto de Terapia Cognitiva. Santiago de Chile. 1993. Pág. 24.

⁶³ Fuller N. Op. Cit. Pág.: 117.

generación a otra, aprehendidas bajo el sistema de valores y normas que impone una institución o sociedad⁶⁴. Por lo tanto, la representación de la masculinidad a lo largo de las tres generaciones de estudio, se aprecia a través de los distintos roles asumidos por los varones del grupo familiar. Por un lado, el hombre en calidad de esposo, padre o hijo mayor se convertía en proveedor, en cuanto que, garantizaban el bienestar, la estabilidad y los alimentos, quedando expuestos a las largas y extenuantes jornadas de trabajo en el campo.

... como mi mamá pues sufría mucho yo me agarré a trabajar/ yo me agarré a sembrar maíz/ trigo/cebada/papa/ todo/ ya como ya era joven grande/ eso mi papá me enseñaba a trabajar/ eso sembrábamos de todo/ pues ya después no sufríamos porque ustedes tenían de todo/ teníamos maíz/ arracacha/ papa/ y gallinas/ cuy/ todo.../ [Señor Neri G. Majín. Entrevista, abril 19 de 2014, Resguardo de Río Blanco – Vereda Las Salinas].

Haber te digo que yo recuerde/ porque en ese aspecto sino tuvimos/ porque mi papá era muy trabajador/ recuerdo que... [Pausa silencio]/ un detalle muy bonito/ él hombre lo que te comentaba/ a las tres se levantaba/ él le gustaba mambear coca/ con su coca a la seis de la mañana salió y estaba andando hasta las siete de la noche/ pero a pesar de eso porque en la casa lo que había era una cantidad de peones/ imagínate dieciséis más ellos eran dieciocho y como no faltaban los agregados pasábamos de veinte/ que era una olla grande de desayuno almuerzo y comida y de merienda/ porque acá son cuatro golpes imagínese/ si!/ pero a dios gracias la comida no faltaba. Recuerdo tiempo de crisis que/ en un verano/ realmente donde mi papá había trabajador pero pues como el verano acaba con todo/ entonces el maíz se perdió/ no hubo maíz/ a mi papá le tocó irse para el Huila a conseguir el maíz/ de allá traía maíz/ en esos tiempos también se utilizaba mucho el intercambio comercial digamos así lo que ahora llamamos trueque/ en esos tiempos mi papá/

⁶⁴ MORENO Sardá, Amparo; La otra política de Aristóteles: cultura de masas y divulgación del arquetipo viril; Icaria Editorial, S.A.; España; 1988.

cuando éramos muchachitos nos íbamos para la parte caliente/ eso Los Robles/ La Sierra/ La Cuchilla y de acá se llevaba las coles/ se llevaba queso/ se llevaba papas/ se llevaba cebolla y él en cada parte iba dejando así sus recaditos así decimos/ y luego era recoger/ entonces de aquí se llevaban seis bestias me entendés?/ y de allá se traía seis cargas de guineo/ de plátano/ de yuca/ de panela/ de café/ si/ entonces que decir hambre no aguantamos/ [Señor Fernando Majín. Entrevista, abril 21 de 2014, Resguardo de Río Blanco – Vereda Las Salinas].

Permanecer por fuera del espacio doméstico, implicó que la paternidad con relación a la maternidad, estuvo exenta de roles paritarios porque el hombre, como sujeto de poder y autoridad, proveía, castigaba, pero, no asumía las actividades domésticas al interior del espacio familiar, por ser éste, un lugar femenino controlado y organizado por las mujeres⁶⁵. Esta práctica de acuerdo a Fuller, le otorgó al varón dentro de su grupo, estatus, madurez y responsabilidad. Por lo tanto, en el espacio rioblanqueño, se pudo apreciar dos tipos de paternidades. La primera, corresponde a la imagen del padre presente en el núcleo familiar hispánico y la segunda, corresponde, a la imagen del padre ausente que, aunque afirmó su rol de progenitor, demostró su virilidad mediante la práctica de la poligamia como otro aspecto a tener cuenta de la masculinidad. Los padres ausentes podían ser hombres que habían muerto, pero, también, fueron varones que constituyeron uniones y grupos familiares de hecho, muy comunes, pero, difícilmente mencionado por los entrevistados.

Así mismo, dentro del modelo tradicional de masculinidad en Río Blanco, es muy frecuente encontrar la constante expresión de fortaleza del varón en las entrevistas, lo que significa que al hombre se le exigía afrontar las duras realidades y no rendirse ante los demás miembros del grupo:

pues ellas común y corriente.../ pues es que por ejemplo/ Rosalía cuando yo era un

⁶⁵ Fuller N. Op. Cit. Pág.: 126.

niño, ella ya era casada ¿sí?/ María si es como de mi edad/ entonces pues a ella la levantaban igual con uno/ pero como siempre a la mujer la trataban como de mimar más digámoslo así/ sino que los que llevábamos del bulto/ éramos nosotros/ éramos los/ los hombres/ entonces a las tres de la mañana a prender candela y a veces con esos fríos tan tremendos que uno se levantaba/ mi papá se levantaba a la media hora y a la media hora no habíamos prendido la candela y el venía con una correa alcanzaba [no se entiende]/ nos traspasaba a correa y tenga/ váyanse carajo! [Risas]. [Señor Fernando Majín. Entrevista, abril 21 de 2014, Resguardo de Río Blanco – Vereda Las Salinas].

Pero, no necesariamente se cumplía a cabalidad el rol del hombre proveedor puesto que, hubo mujeres muy productivas que se desempeñaron como modistas y vendedoras de los productos de pancoger en las plazas de mercado, sin embargo, en el espacio doméstico quien detentaba poder, tomaba las decisiones y ejercía autoridad, era el esposo. También, contrariamente, a la imagen del hombre responsable, trabajador, que velaba por el bienestar de los integrantes de su grupo familiar, se presentaron casos donde la imagen de éste se calificó en los siguientes términos por una de las mujeres de la tercera generación:

- Mal padre
- Mal esposo
- No amoroso
- No era afectuoso con la esposa
- Haragán
- Tomador
- Maltratador

Mi familia/ mi papá fue una persona mala gente con mi mamá/ yo digo lo que.../ estoy hablando con sinceridad/ muy mala gente/muy mal esposo y también con nosotros en la crianza/muy mal padre/ no fue un padre amoroso/ mi papá con mi mamá/ eso es lo que

yo quería conversar/ preguntarle a Edelmira/ qué o cómo era mi mamá cuando era soltera/ cómo fue mi mamá/ porque yo tengo unas dudas/ de eso y no sé si era a causa de eso/ no sé mi papá como que no hubiera querido a mi mamá/ yo eso sentí en él bien pequeña/ que mi papá no había querido a mi mamá/ o sería que mi mamá de pronto.../ porque mi mamá me tuvo antes de ella casarse/ porque yo.../ a mí/ mi papá me reconoció cuando ya estaba en la escuela/ porque seguramente.../ en ese tiempo si la mujer que no era casada no podía llevar el apellido del esposo/ entonces mire que ese es el problema que hay en la sociedad/ en el hogar/ en todo/ una les pierda el cariño a los papás por eso/ mi mamá era una buena persona/ yo no tengo nada que decir/ ella era una buena madre/ mi mamá/ ella/ no fue conflictiva que yo recuerde/ pero en cambio mi papá sí/ [expresión de tristeza y llanto].../ mi papá fue muy mala gente conmigo bien pequeña/ muy mal padre/ hasta el punto que él no le importaba [sollozos]/ yo tenía como doce años y él se enojaba con uno y no le importaba decirle: lárgate!/ Y uno niño ¿para dónde se iba? .../ sí/ eso/ por eso pues/ nosotros jóvenes nos casamos/ gracias a dios que hemos tenido buenos maridos al igual que mi hermana/ mi papá como antes él quería que me casara/ por él ojalá hubiera quien se hiciera cargo de uno/ mi mamá pues no decía nada porque como que ella le tenía miedo a mi papá/ ella nunca opinó ni en bien ni en mal/ es más yo me recuerdo que yo le lloraba a mi mamá/ yo le decía que no me quería casar/ pero.../ mi mamá.../ ella no intervenía en nada/ se puede decir que el que tenía la palabra y el que decía todo era mi papá/ más ella no tenía .../ porque yo me acuerdo que pequeña cuando mi papá le pegaba a mi mamá y era tan mala gente/ yo me daba cuenta que él era tan mal esposo/ que yo le decía a mi mamá vámonos!/ le decía: no disque usted ha trabajado por allá por qué no nos vamos/ vámonos!/ yo tenía unos qué?/ doce años/ yo le decía vámonos/ yo trabajo/ yo le ayudo le decía/ mamá y sólo era Lidia la que estaba pequeña/ luego yo le decía yo le ayudo y sacamos a mi hermana adelante y vámonos/ le decía no se esté allí/ no se aguante más/ no se deje/ mamá no se deje y mi papá le hizo vender la tierrita a mi mamá que le dejó en la Floresta/ porque por allá les dejó a todos/ pues allá una partecita de mi mamá mi papá se la hizo vender/.../ y eso porque también mi papá era una persona muy

tomadora/ haragana/ no le gustaba trabajar/ mi mamá era la que .../ se puede decir la que respondía por nosotras/ así pues es como decir que ella era madre soltera también porque ella no tenía un esposo/ él lo hizo.../ él dice que él ha hecho todo/ pero mentira!/ eso era mi mamá/ mi mamá era una persona muy trabajadora/ muy echada para adelante/ pero .../ mi papá sí era una persona al igual que un hombre tomador/ así mismo/ a él no le importaba sino tomar/ pasársela borracho y no hacer nada/. [Señora Alba Ceneida Jiménez Majín. Entrevista, abril 01 de 2014, Barrio La gran Victoria - Popayán].

Fotografías de los integrantes de la primera, segunda y tercera generación de la familia Majín:



Imagen 5. De Izquierda a derecha: Fidelina Majín (segunda generación) y Edelmira Majín (tercera generación). Abuelos maternos de Edelmira: Toribia Palechor y José Cleofe Majín (primera generación).



Imagen 6. Eduardo Sevilla, Abuelo paterno de Edelmira Majín. Autor desconocido.



Imagen7. Celmira Majín (integrante de la segunda generación) y su nieto Luis Carlos Majín.
Vereda Las Salinas. Autor desconocido.



Imagen 8. Luis Majín (integrante de la segunda generación) y su grupo familiar.
Santuario de Las Lajas – Ipiales. Autor desconocido.



Imagen 9. Fidelina Majín, Arnulfo Jiménez (integrantes de la 2ª generación) y nietas.
Santuario de las Lajas – Ipiales. Autor desconocido.



Imagen 10. Edelmira Majín (integrante de la 3ª generación). Vereda Las Salinas.
Fotografía tomada por Lady N. Riascos.



Imagen 11. Nabor Majín (integrante de la 3ª generación). Vereda Las Salinas.
Fotografía tomada por Lady N. Riascos.



Imagen 12. De izquierda a derecha: Elisa Mamián, Valentina y Neri G Majín (integrante de la 3ª generación), Vereda Las Salinas. Fotografía tomada por Lady N. Riascos.



Imagen 13. Alba Jiménez Majín (integrante de la 3ª generación) y su esposo, Cali. Autor desconocido

Consideraciones finales:

El presente trabajo, no sólo obedece a intereses propios que conllevaron a re-construir la memoria familiar del colectivo rioblanqueño, sino que, representa un acercamiento al tema de estudio de familias indígenas insertas en un espacio ancestral, de gran influencia hispánica, teniendo en cuenta, que este colectivo se ha venido estudiando desde el campo de la Etnicidad, la Historia y la Política por académicos oriundos de Rioblanco como lo son, Ary Campo Chicangana y Jimmy Sevilla Chicangana, importantes gestores del proceso de construcción de identidad y de la Yanaconidad.

Como se puede observar, el espacio macizeño, hoy día reconocido como resguardo indígena de la etnia Yanacona, cuenta con una marcada tradición étnica y un pasado histórico hasta situarlo en el contexto de la Colonia, en la que la institución religiosa, de acuerdo al desarrollo del segundo y tercer capítulo, obligó a la familia indígena a asimilar otros paradigmas y es justamente, en medio de las imposiciones y la aculturación, que los actores macizeños, generaron prácticas que aunque contradecían constantemente el modelo de familia hispánico, coexistían con las prácticas hegemónicas de la sociedad occidental. De esta manera, las prácticas familiares de los rioblanqueños, conllevaron a propiciar una continuidad espacio-temporal de la etnia como grupo cultural, de conservación del territorio y de sus tradiciones. De igual forma, las familias macizeñas históricamente cargaron y transmitieron generacionalmente patrones, modelos, ideas, representaciones, pero, también, en el interior de estos grupos sucedieron rupturas que a largo plazo flexibilizaron las estructuras rígidas, a partir de las migraciones, la oposición voluntaria a dicho modelo por parte de algunas mujeres y de sus descendientes incluso, el acceso a un sistema de educación que permitió reflexionar, generar conciencia e interiorizar cambios. Podemos afirmar entonces, que el modelo de la familia hispánica y los *sistemas familiares indígenas*, término asignado por D. Robichaux, coexistían en permanente tensión porque, por un lado, se quería reproducir un modelo perfecto, basado en el ideal religioso trinitario, reflejado en

las partidas de la parroquia del pueblo. Por otro, el modelo de familia hegemónica se constituyó en una forma de reglamentar y ordenar la vida cotidiana de hombres y mujeres.

Por último, las representaciones culturales y las instituciones hasta ahora abordadas: la familia y la iglesia, se han comportado como sólidas estructuras o realidades que se han mantenido a través del tiempo y que han persistido a pesar de los cambios producidos por los mismos actores insertos en ellas, quienes se encuentran atrapados, de acuerdo a Braudel y emanciparse no es fácil debido que, a través del tiempo, estas instituciones han funcionado como marcos de referencia ideológica y familiar o de encuadramientos mentales. Así mismo, siguiendo a este autor, la permanencia de una estructura construye el campo cultural. En ese sentido, no es fácil separar la familia de otras instituciones que la influyeron directamente mediante los códigos normativos y discursos; del territorio que como marco geográfico, se gestaron unas prácticas de movilidad que complementaron o sustituyeron el espacio habitado y la economía familiar; unas prácticas de cultivo que se derivaron del conocimiento del territorio mediante la microverticalidad y la pertenencia a este, fue gestado una identidad entre los sujetos⁶⁶.

Si partimos de la familia nuclear como estructura de larga duración, a pesar de su permanencia, ésta, ha sufrido modificaciones, producto de las diversas prácticas heterogéneas y contradictorias desarrolladas por los sujetos con relación al modelo hegemónico, impuesto y luego asimilado que conllevó a expresar unas semejanzas y unas diferencias. De acuerdo a Braudel, la familia no sólo se remite a una organización sino a unas realidades que han permanecido por mucho tiempo, llevando a cabo una importante función: la de socializar a sus miembros internamente y en otros contextos de la comunidad, heredando normas, costumbres, tradiciones, prácticas, valores que se transmiten a las posteriores generaciones. Es así como, la estructura familiar hispánica como modelo predominante en Rioblanco convivió y convive con otras formas ya mencionadas en este trabajo, variaciones que con el tiempo se han configurado como otros

⁶⁶ BRAUDEL Fernand; La historia y las Ciencias Sociales; Alianza Editorial; S.A.; 1990; págs.: 60-76.

modelos de familias.

En este sentido, las continuidades de mayor arraigo registradas a lo largo de las tres generaciones de estudio, tienen que ver con la institución religiosa y el modelo la familia nuclear hispánica, aún presente hasta nuestros días, los roles domésticos en función del sexo, asignándole a la mujer el espacio doméstico mediante la expresión de “plantar” en casa y la crianza de los hijos, mientras que, al hombre se le garantizó otros espacios y se le encargó la estabilidad de la economía familiar en calidad de proveedor. Así mismo, se perpetuaron las relaciones de subordinación de la mujer hacia el hombre, un número mayor de descendientes para aquellos que permanecieron fijos en el territorio, el papel de los abuelos y las tías en el cuidado, la socialización de los hijos y los conflictos familiares por las herencias de tierras.

Contrariamente, los cambios se hicieron más notorios con los integrantes de la tercera generación en la medida que se insertaron al espacio urbano, quienes asimilaron las prácticas culturales de este contexto, adquirieron un nivel de escolaridad debido a las oportunidades de acceso a la educación pública con relación a la primera y segunda generación en la que predominó el analfabetismo o un mínimo nivel de escolaridad en algunos de sus miembros. De igual manera, tuvieron la posibilidad de ingresar a entornos laborales citadinos y capitalizar bienes en la ciudad, el número de descendientes se reduce a un hijo máximo dos, a quienes se les facilita el acceso a la institución universitaria y desempeño profesional como miembros de la cuarta generación. Las expresiones de afecto se hacen más visibles entre madres e hijos en el espacio urbano que en el rural, y son las mujeres en mayor relación, que los varones, quienes dan cuenta de la construcción de relaciones afectivas dentro de un marco cordial, amoroso y de respeto con sus esposos, siendo estas, económicamente productivas, permitiéndose cada una (Edelmira, Alba, María y Edilma) hacer aportes, asumir gastos y tomar decisiones en torno a los requerimientos y las necesidades.

BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA León, María de los Ángeles; Chavarría León, Doriam; Endogamia y Exogamia en la sociedad colonial cartaginesa. 1738-1821. En: Mesoamérica, Volumen 17; número 31; 1996.

ARDILA Gerardo; Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento. Segunda parte: Migración Demografía e Historia. El poblamiento en Colombia; Universidad Nacional de Colombia; Bogotá; 2006.

ARÓSTEGUI Sánchez, Julio; Retos de la memoria y trabajo de la historia. En: Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, 3, 2004.

BARELA Liliana; Miguez Mercedes; García Conde, Luis; Algunos apuntes sobre Historia Oral; Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires; 2004.

BENADIVA Laura, Asociación otras memorias. Crear espacios... Construir memorias... Difundir la historia. En: Revista Historia 2.0. Conocimiento histórico en clave digital; número 1; año 2011.

BERMUDEZ Q, Susy; Hijas, esposas y amantes. Género, clase, etnia y edad en la historia de América Latina; Ediciones Uniandes; Bogotá-Colombia.

BLANCO Cristina; Las migraciones contemporáneas; Alianza Editorial S.A.; Madrid; 2000.

BRAUDEL Fernand; El Mediterráneo, el espacio y la historia; Fondo de Cultura Económica; México; 1989.

BRAUDEL Fernand; La Historia y las Ciencias Sociales; Alianza Editorial; S.A.; 1990

CAMARENA Ocampo, Mario; Morales Lersch, Teresa; Necoechea Gracia, Gerardo; Reconstruyendo nuestro pasado: Técnicas de historia Oral; Consejo Nacional Para La Cultura y Las Artes; México D.F.; 1994.

CAMPO Ch., Ary R.; Montonera, desertiones e insubordinaciones. Yanaconas y Paeces en la guerra de los Mil Días. Universidad del Valle, Facultad de Humanidades; Santiago de Cali; 1999.

CAMPO Chicangana, Ary Rolando; Yanaconas en Cali: huellas que bajan a la ciudad. En: Revista Cununo; Número 1; 1999.

CÁRDENAS Dairon; Politis Gustavo G.; Territorio, movilidad, etnobotánica y manejo del bosque de los Nukak Orientales; Ediciones Uniandes; Santafé de Bogotá; 2000; págs.: 33-37.

CASTELLANOS Llanos, Gabriela; Sexo, género y feminismo. Tres categorías en pugna; Editorial La Manzana de la Discordia; Cali; 2006; página 11-44.

CASTRILLÓN Arboleda Diego; De la colonia al subdesarrollo; Editorial Universidad; Popayán; 1970.

CHARTIER Roger; El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural; Gedisa Editorial; Sevilla-España; 2005.

DAVINSON P., Luis Guillermo; una mirada al método genealógico y ejemplo de su aplicación en un pueblo de Tlaxcala México. En: Robichaux David (compilador); Familia y

Diversidad en América Latina. Estudios de casos; CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; 2007.

DE CERTEAU, Michel; La invención de lo cotidiano. Artes de hacer; Universidad Iberoamericana; México; 2000.

DE JONG, Eloísa Elena- Basso Raquel- Paira Marisa- García Lilia Edith; Familia: Representaciones y Significados. Una lucha entre semejanzas y diferencias; Espacio Editorial; Buenos Aires; 2009.

ELIADE Mircea; Lo sagrado y lo profano; Editorial Labor, S.A.; Barcelona; 1992.

HALL Stuart (ed.), Representation: Cultural Representations and Signifying Practices; London, Sage Publications, 1997.

HERNÁNDEZ SALAZAR, Carolina; Memorias en las montañas en: Zambrano, Carlos Vladimir; Hombres de Páramo y Montaña. Los Yanaconas del Macizo Colombiano; Instituto Colombiano de Antropología – ICAN; Santafé de Bogotá, D.C., Colombia; 1993.

HOFFMANN Odile; Territorialidades y alianzas: Construcción y Activación de espacios locales en el pacífico. En: De montes, ríos y ciudades: Territorios e identidades de la gente negra en Colombia; FUNDACION NATURA; ECOFONDO; INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA, Santa Fe de Bogotá; 1999.

FULLER Norma; Repensando el machismo Latinoamericano; en: Revista MCS – Masculinity and social change; volumen No. 2, junio 2012.

GUTIÉRREZ de Pineda, Virginia; Familia y Cultura en Colombia; Instituto Colombiano de Cultura; Bogotá; 1975.

GUTIÉRREZ de Pineda, Virginia; La Familia en Colombia. Trasfondo histórico; Editorial Universidad de Antioquia; Medellín –Colombia; 1963.

GUTIERREZ de P., Virginia; Tipologías, funciones y dinámicas de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales; Editorial Universidad de Antioquia; Medellín-Colombia; año 2000.

LARA Meza, Ada Marina; Macías Gloria Felipe y Camarena Ocampo Mario; Los oficios del historiador: Taller y prácticas de la Historia Oral México, Universidad de Guanajuato /Laboratorio de Historia Oral, 2010.

MATURANA Humberto, VERDEN – Zoller Gerda. Amor y fuego. Fundamentos olvidados de lo humano. Desde el patriarcado a la democracia. Colección Experiencia Humana. Editorial Instituto de Terapia Cognitiva. Santiago de Chile. 1993.

MICOLTA León, Amparo; Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. En: Revista Trabajo Social; No. 7; 2005.

MÓDENES Juan Antonio; Movilidad espacial, uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas. Ponencia presentada al X Congreso de la Población Española: “Migraciones, movilidad y territorio” Pamplona, 29 de junio – 1 de julio de 2006. Centre d’Estudis Demogràfics.

MORENO Sardá, Amparo; La otra política de Aristóteles: cultura de masas y divulgación del arquetipo viril; Icaria Editorial, S.A.; España; 1988.

MOTTA González, Nancy; Las nuevas tribus urbanas: desplazamiento forzado y género. En: La manzana de la discordia, Volumen 1; número 2; diciembre 2006.

MOTTA González, Nancy; Por el monte y los esteros. Relaciones de género y familia en el territorio afropacífico; Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Especialización en Familia. Pontificia Universidad Javeriana; Cali; 2002.

MOTTA González, Nancy; Territorios e Identidades. En: Historia y Espacio; No. 26 (ene.-jun. 2006).

MUÑOZ Molano, Richard Marino; Amansar lo bravo para quedarse. Creencias y actitudes de poblamiento y apropiación territorial en: Zambrano, Carlos Vladimir; Hombres de Páramo y Montaña. Los Yanaconas del Macizo Colombiano; Instituto Colombiano de Antropología – ICAN; Santafé de Bogotá, D.C., Colombia; 1993.

NEBEL Richard. Santa María Tonantzin Virgen de Guadalupe. Continuidad y transformación religiosa en México. Capítulo II: Guadalupe en México. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1992.

PORTELA GUARÍN, Hugo; El pensamiento de las aguas de las montañas. Coconucos, Guambiaos, Paeces, Yanaconas; Editorial Universidad Del Cauca; Popayán, Colombia; 2000.

ROBICHAUX David; Diversidad de los sistemas familiares. En: Vera Estrada; Ana y Robichaux David (compiladores); Familias y culturas en el espacio Latinoamericano; Universidad Iberoamericana, A.C; México; 2008.

ROBICHAUX, David; Bilateralidad, transmisión del patrimonio y Género: El caso del sistema familiar mesoamericano; En: Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Tucumán. Tema de Mujeres; Año 1; No. 1; 2004. [En línea] <http://filo.unt.edu.ar/revista->

TAUSSIG Michael. Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Segunda Parte: La montañerita cimarrona se convierte en nuestra señora de los remedios. Grupo Editorial Norma. Bogotá 2002.

VALLES S., Miguel; Cuadernos Metodológicos No.32. Entrevistas Cualitativas; Centro de Investigaciones Sociológicas; Madrid-España; 2002.

VIVEROS Vigoya, Mara; Perspectivas latinoamericanas actuales sobre masculinidad. En: Tovar Rojas, Patricia; Familia, Género y Antropología. Desafíos y transformaciones; Instituto Colombiano de Antropología -ICANH-; Bogotá; 2003.

ULRICH Oslender; Espacio e Identidad en el Pacífico Colombiano. En: De montes, ríos y ciudades: Territorios e identidades de la gente negra en Colombia; FUNDACION NATURA; ECOFONDO; INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA, Santa Fe de Bogotá; 1999.

URREGO Miguel Ángel; Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930; Editorial Ariel S.A.; Santa Fe de Bogotá; 1997.

VALENCIA Llano, Alonso; Estado Soberano del Gran Cauca. Federalismo y Regeneración; Editorial Andes Banco de la República; Bogotá, D.E., 1988.

ENLACES:

<http://consulta.archivogeneral.gov.co/ConsultaWeb/imagenes.jsp?id=3832215&idNodoImagen=3837534&total=38&ini=1&fin=20>

http://sotara-auca.gov.co/mapas_municipio.shtml?apc=bcxx-3-&x=1856883

<http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text311.pdf>

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3969717.pdf>

CONSULTA DE FUENTES PRIMARIAS:

Archivo de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción en el Resguardo de Rioblanco:

Libro 1 Casamientos y Entierros	(1805-1846)
Libro 2 Matrimonios	(1872-1897)
Libro 3 Matrimonios	(1898-1910)
Libro 4 Matrimonios	(1913-1923)
Libro 6 Matrimonios	(1954-1965)
Libro 1. Bautismo	(1835-1849)
Libro 3. Bautismo	(1872-1886)
Libro 4. Bautismo	(1886-1898)
Libro 5. Bautismo	(1898-1909)
Libro 6. Bautismo	(1909-1921)

TRADICIÓN ORAL:

Jiménez Majín Alba	Popayán, abril de 2014 - Barrio la Gran Victoria.
Majín Edelmira.	Resguardo de Rioblanco - Vereda Las Salinas abril de 2014.
Majín Fernando	Resguardo de Rioblanco - Vereda Las Salinas abril de 2014.
Majín Palechor Neri G.	Resguardo de Rioblanco - Vereda Las Salinas abril de 2014.
Majín José Nabor	Resguardo de Río blanco - Vereda Las Salinas abril de 2014.